

EL PUEBLO

DIARIO REPUBLICANO DE IZQUIERDAS

Fundador: VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Año XLIV :: Número 15.199

VALENCIA MARTES 23 DE FEBRERO DE 1937

Exemplar, 15 céntimos



¿QUE SIGNIFICA LA UNIDAD DE MANDO?

Por FERNANDO VALERA

Hemos convenido, al fin, en la necesidad de rodear a nuestro Gobierno de todo el fervor y asistencia del pueblo. Así lo pidió la muchedumbre en la manifestación del domingo día 14 del corriente. Ahora hay que traducir en realidades el anhelo popular, y esto ya no puede hacerlo la muchedumbre; esto ha de ser tarea de las organizaciones políticas y sociales, singularmente de sus elementos directivos.

El prestigio del Gobierno reclama que se le reserve totalmente la función directiva del país en guerra. Toda iniciativa autónoma que no se derive de una decisión gubernamental, aun siendo en sí misma buena y útil, puede resultar ineficaz y contraproducente, en relación con la marcha general de los acontecimientos.

Pongamos que en un lugar de Castilla, alguien concibió la idea espontánea de construir fortificaciones. Y que sin más requisitos, puso manos a la obra. La idea parecería en sí muy buena. Luego ha resultado que aquellas fortificaciones, por su situación y sistema, sólo podían aprovechar al enemigo, caso de ocupar la posición, mas no a los fines generales de nuestra línea defensiva. Esto podrá suceder y ha sucedido. Véase por dónde una feliz idea, cuando no obedece al plan nacional de conjunto, puede representar desperdicios de energías, de materiales y de dinero, y aprovechar, además, al enemigo.

No quiere decir que confiando en las iniciativas del Gobierno, dejemos los demás de tumbarnos al sol, sin esforzar nuestra intención ni aguzar nuestro ingenio. Antes al contrario. Yo conozco personas de mi mayor afecto que tuvieron felicísimas iniciativas de carácter técnico, encaminadas a producir elementos de guerra en condiciones de gran economía, aprovechando materiales indígenas. Lo que no hicieron estos amigos míos fue regular una fábrica, incautarse de las primeras materias y ponerse a fabricar por su cuenta, o por la de algún comité autónomo. Formularon en cambio sus iniciativas al ministro del departamento correspondiente e incorporadas quedaron a la obra del Gobierno. No cabe duda de que el ingenio de muchos puede inventar lo que a la autoridad pasaría inadvertido. Es igualmente cierto que una serena y objetiva labor de crítica, ayuda y favorece al buen desarrollo de la tarea gubernamental. No somos, pues, partidarios del silencio, ni del servilismo, ni de la zalamería, vicios propios de eriales e indignos de los hombres libres. Creemos, por el contrario, que en una guerra donde se ventila nuestro destino y nuestra vida, tenemos el derecho y aun el deber de opinar, de discutir, de aguzar el ingenio y de no escatimar la crítica. Pero, ¿qué queremos que todo el mundo supiera ejercitar sus derechos, sin menoscabar la autoridad y el prestigio del Gobierno. La tarea es fácil, con sólo advertir que la ejecución de cualquier iniciativa debe ser reservada al órgano ejecutivo de la nación.

Estando representadas en él todas las organizaciones populares, todo el mundo puede elevarle sus ideas y planes. A nadie le está prohibido tampoco formar, desde la tribuna y la Prensa, estados de opinión favorables o adversos a tales o cuáles iniciativas. El camino de la colaboración está abierto para todo el mundo. Ninguna idea feliz puede morir asfixiada por el silencio o la indiferencia, mas tampoco debe intentar convertirse en acto, hasta que haya sido aceptada y ordenada su ejecución por el Gobierno.

Y cuando no se obre de esta manera, será frecuente el caso de ideas óptimas, que cosechen pésimos resultados para la causa republicana. Pensemos en que los esfuerzos espontáneos de unos serán quizá neutralizados por los de otros; en que el acto mejor concebido, puede redundar en perjuicio de la acción común y aprovechar a los rebeldes; en el desperdicio de esfuerzos, materiales y valores, que acaso provenga de una actividad innecesaria o desarticulada.

Los mejores instrumentistas, ejecutando a capricho primorosas partituras individuales, darán lugar a la más horrible desarmonía de conjunto. En cambio, músicos más modestos, con sólo atenerse a las indicaciones de una batuta inteligente serían capaces de interpretar una bellísima sinfonía.

Pensemos, además, en la quinta columna, de los emboscados, y de los irresponsables, siempre dispuestos a tomar por su cuenta cualquier buen propósito para restarle eficacia y simpatía. Dejemos campo libre a emboscados e irresponsables, concedamos a todos el derecho a trabajar por cuenta propia y veamos lo que ocurrirá. Si alguien dijera: «Todos los ciudadanos deben ofrecer sus colchones y mantas sobrantes para los evacuados», podrían surgir inmediatamente cuadrillas de incontrolados que molestaran a todo el mundo, y se llevarán colchones y mantas adonde les conviniera.

«Nadie debe acaparar subsistencias», gritaría el uno, y seguidamente saldrían grupos de desahogados que vaciarían las modestas alacenas de los vecinos y les privarían de sus escasas provisiones, y aún pretenderían hacer creer al pueblo que habían prestado un gran servicio revolucionario.

«El oro y las joyas, para la guerra», apuntaría el otro, y bien pronto surgirían pandillas de irresponsables capaces de allanar las viviendas y desvalijar a los ciudadanos pacíficos, sin provecho alguno para el pueblo ni para la guerra.

Si, en fin, alguien apuntara la conveniencia de impedir el saqueo en la retaguardia: «¡Exterminemos al espión!», podría ocurrir que comités de asesinos aprovecharan aquel pretexto para consumir impunemente sus venganzas y sus crímenes. Y, sin embargo, todas esas ideas serían humanitarias y felices desde el punto de vista de la guerra; pero cuando las ejecutara la autoridad, por mandato del Gobierno. Confiadas a la iniciativa privada, se convertirían en pretextos de infamias y desmanes que irritarían al pueblo, sembrarían el terror en la opinión pública, malgastarían la atención y energías de los ciudadanos en molestos quehaceres y enojando a todos, sólo darían provecho al enemigo.

Para evitar todos esos posibles contratiempos, para producir la unidad y obtener la eficacia de todos los esfuerzos, no hay más que un camino: que mande sólo el Gobierno.

Los demás podemos discutir, inventar, criticar, opinar y crear conciencia colectiva en torno a nuestra opinión. Nuestro esfuerzo no será inútil. Pero a la hora de resolver y ordenar, nosotros no tenemos otro papel que la obediencia, el acatamiento y el respeto. La decisión y el mando, corresponde al Gobierno.

Y cuando así no fuera y comenzáramos cada cual otra vez a obrar con arreglo a nuestros antojos, inspirados en el egoísmo de la secta, del partido, del pueblo o de la región, sin atender a los intereses generales de la patria, a la que representa el Gobierno, trazaríamos la voluntad unánime del país, pondríamos en peligro la causa de la independencia nacional y, pretendiendo servirnos, hundiríamos en la esclavitud y en la deshonra a la secta, al partido, al pueblo y a la región, cuyos destinos particulares están vinculados al destino general y supremo de la República.

A la conciencia del mundo

Somos un grupo de intelectuales españoles, lo que vale tanto como decir de españoles consagrados por hábito y profesión a las tareas de la inteligencia, que son faenas de la paz; y sabemos muy bien que nuestra voz carece de timbre marcial, para ser escuchada como voz de combate. Si la guerra en que España vive empeñada desde hace más de siete meses, fuera simplemente una guerra, con todos los horrores que la guerra comporta, pero atendida a ese minimum de normas humanitarias, que se llama derecho de gentes, hubiéramos guardado silencio fuera de España. Pero no hemos podido ni podemos callarnos; nos obliga a gritar un deber imperioso. Porque la guerra que hacen los rebeldes ha roto todos los diques de la moral, ha abierto todas sus esclusas, y es un torrente de iniquidad que amenaza anegar a España entera.

Recordamos a la conciencia del mundo la saña persecución aérea y artillería de que se ha hecho víctima a los no combatientes—ancianos, mujeres y niños—de toda la España leal, a los fugitivos no beligerantes de Málaga, y, en estos últimos días, a todos aquellos que se refugiaron en ciudades abiertas, alejadas de la guerra y consagradas al trabajo, como Valencia y Barcelona.

Por si esta contienda que ensangrienta a España fuera, como alguien sospecha, un anticipo, un ensayo de la futura—acaso inevitable—guerra mundial, al mundo entero le conviene saber esto: La guerra tiende a perder toda sombra de dignidad humana, porque empieza a hacerse de una manera fría y sistemática contra los indefensos y los inofensivos. Si este ejemplo cunde, porque no despierta la indignada repulsa del mundo entero, en lo futuro no sólo combatirán los ejércitos entre sí, sino también, y sobre todo, el elemento armado de cada nación contra la población inermes de la nación adversaria; lo que quiere decir que no son ya los individuos ni los pueblos, sino la especie humana en su totalidad lo que peligra.

Esperamos que la plena conciencia de cuanto decimos, y una experiencia demasiado cercana de los hechos que denunciamos, den a nuestra voz la autenticidad suficiente para ser oída, más allá de nuestras fronteras, por todos los hombres capaces de reflexión a quienes interesa el porvenir del mundo. Esta guerra de España—esta guerra en España—puede ser, en efecto, el prólogo sangriento de una guerra mundial de proporciones incalculables. Puede ser, también, si la conciencia universal no se duerme, el momento propicio para atajar con normas de derecho y de justicia, la gran catástrofe moral que haría esa guerra inevitable.—Manuel Altolaguirre, Aurelio Arteta, Francisco Ayala, Ricardo Baeza, Jacinto Benavente, José Capuz, profesor Pedro Carrasco, Roberto Castrovi, Rafael Dieste, Juan José Domenech, profesor Arturo Dupier, «Fabian Vidal», José Gutiérrez Solana, maestro Rodolfo Halffter, «Juan de la Encina», León Felipe, José María López Mezquita, Antonio Machado, Víctor Macho, doctor Antonio Madinaveitia, doctor Márquez (M.), maestro Eduardo M. Torner, profesor Enrique Moles, Tomás Navarro Tomás, Ricardo Orue, José M. Ots y Capdequi, doctor Federico Pascual, maestro Bartolomé Pérez Casas, Timoteo Pérez Rubio, profesor Juan Peset, maestro Gustavo Pittaluga, Emilio Prados, doctor Miguel Prados, Antonio Porras, Alardo Prets, doctor José Puche Alvarez, doctor Gonzalo R. Lafora, Antonio Robles, Cristóbal Ruiz, doctor José Miguel Sacristán, E. Salazar y Chapela, Arturo Souto, Félix Urabayen, Antonio Zozaya.

Segundo batallón Frente de la Juventud 31 Brigada Mixta

Se pone en conocimiento de todos los familiares de los camaradas que componen el segundo batallón del Frente de la Juventud y de la Brigada Mixta número 31, que han quedado instaladas las oficinas de la misma en la plaza de la Región, número 2, local del Frente de la Juventud, para toda clase de servicios relacionados con el mismo.

Las horas de oficina son: de diez a una y de cuatro a siete.

Valencia 22 de Febrero de 1937.—José Cantó, comisario delegado de la 31 Brigada Mixta.

Una importante disposición de Gobernación

Desde el próximo sábado se exigirá el certificado de trabajo

No es posible consentir que mientras los que forman el Ejército Popular de la República española exponen sus vidas en la vanguardia, haya en la retaguardia hombres que por su edad y condiciones pueden y deben de trabajar y se dedican únicamente a expansionarse, produciendo con ello un estado de descontento que por ser legítimo llegaría a producir consecuencias graves en el orden público.

Hoy, el trabajo en la retaguardia es un deber social, y todos, con arreglo a sus facultades y condiciones, tienen la obligación de desarrollar el maximum de energía aplicada a la consecución de la victoria.

Para que en todo momento se pueda saber quiénes son los que cumplen con el deber de trabajar, vengo en decretar:

Primero.—Todos los ciudadanos de 18 a 45 años se proveerán de un certificado de trabajo con arreglo a las disposiciones de esta orden.

Segundo.—El certificado de trabajo comprenderá: Nombre y dos apellidos de la persona a cuyo favor se expide. Edad.

Domicilio actual. Domicilio que haya tenido en los cinco últimos años.

Oficina, despacho, taller, fábrica o tajo donde presta sus servicios.

Horas en que empieza y en que termina su jornada de trabajo. Firma del jefe o responsable. Fecha en que expide el certificado.

Sello si lo hubiese en la entidad en donde trabaja el interesado.

Tercero.—Los que trabajen en faenas agrícolas serán provistos del correspondiente certificado en el Consejo municipal del término en donde trabajan. El certificado reunirá los requisitos señalados en el artículo anterior, más la firma del alcalde presidente del Consejo municipal y el sello de éste.

Cuarto.—Los que por causa de incapacidad física no pudieran trabajar, si aquella no fuese ostensible, obtendrán un certificado médico expedido por un licenciado o doctor en Medicina, debidamente matriculado y en el que se expresará, además del nombre, apellidos de la incapacidad, el nombre, apellido y domicilio del facultativo que extienda la certificación.

Quinto.—A requerimiento de la autoridad o de sus agentes, los ciudadanos quedan obligados a exhibir su certificado de trabajo. Los que no lo poseyeran presentarán su cédula personal que en el acto será reseñada por la autoridad o sus agentes, reseña que firmará el interesado. Si en la cédula personal constase un domicilio que no fuese el actual de la persona que en ella

figure, se hará constar en el lugar donde reside actualmente el interesado.

Sexto.—La autoridad competente remitirá semanalmente al ministerio de la Gobernación la relación de todas aquellas personas que no tuvieran certificado de trabajo, para que por el ministerio correspondiente se le pueda utilizar en el momento necesario en las obras de fortificación y todas cuantas fuesen necesarias para la guerra.

Séptimo.—Si al ser requerido un ciudadano para presentar certificado de trabajo y no poderlo presentar estuviere en lugar de diversión, como son, cabarets, frontones, cafés, bares, teatros o cines será detenido y puesto a la disposición de la autoridad gubernativa de la provincia, la cual le impondrá una multa que nunca puede ser inferior a mil pesetas, que habrá de ser satisfecha en un plazo maximum de 42 horas, y en caso de que no fuese pagada, el multado permanecerá detenido por un plazo no inferior a treinta días; durante el tiempo de su detención quedará obligado a satisfacer su manutención.

Octavo.—De todos aquellos que no puedan presentar certificado de trabajo, se hará una investigación para conocer cuáles son sus medios de vida, y cuando éstos no fuesen legítimos o no pudieran certificarse, será entregada a la persona de que se trate a los juzgados competentes para la aplicación de la ley de Vagos.

Noveno.—La falsedad de cualquiera de los datos que consten en la certificación de trabajo, llevará aparejada la declaración de faccioso del firmante del mismo y de su poseedor, que serán puestos a disposición del juez competente para que sean juzgados.

Décimo.—Quedan excluidos de la obligación de poseer certificado de trabajo los combatientes antifascistas, las fuerzas uniformadas al servicio del Estado, las milicias de retaguardia, al servicio del ministerio de la Gobernación y las autoridades y sus agentes cuya función lleve aparejada la posesión de un carnet, para acreditar su posesión.

Undécimo.—La obligación de poseer el certificado de trabajo, comenzará a regir desde el sábado día 27 de Febrero.

Duodécimo.—Todas las autoridades a mis órdenes encargarán a sus agentes el mayor celo en el cumplimiento de esta orden, bien entendido que si se demostrase que alguna autoridad o agente de la misma no ponía la máxima atención en el cumplimiento de lo dispuesto en los artículos precedentes la sanción que le impondrá sería la de separación del servicio con pérdida de toda clase de derechos.

Valencia 21 de Febrero de 1937.—Ángel Galarza, ministro de la Gobernación.

Orden de incorporación a filas

Circular del ministerio de la Guerra

Excmo. Sr.: Las presentes circunstancias aconsejan la necesidad de contar con el mayor contingente de hombres útiles para las necesidades del Ejército de la República, y en conformidad con lo dispuesto en los artículos 56 y 420 del vigente reglamento de Bases para el Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, he resuelto lo siguiente:

Artículo primero.—Todos los individuos pertenecientes a los cuerpos de instrucción de los años 1933, 1934, 1935 y 1936, efectuarán su incorporación a filas en las fechas y puntos que se determine para la incorporación del reemplazo del año 1936.

Artículo segundo.—Todos los individuos acogidos a los beneficios del capítulo XVII de la vigente ley de Reclutamiento, que siendo sargentos, cabos y soldados pertenecieran a los cupos de filas y de instrucción de los años de 1935, 1934,

1933 y 1932, se incorporarán igualmente a filas.

Artículo tercero.—Aquellos individuos que residan en territorio leal y sus cajas de recluta estén en zona facciosa, efectuarán su presentación en la misma próxima a su residencia.

Artículo cuarto.—Queda exceptuado de la incorporación el personal siguiente: Comunicaciones (Correos, Telégrafos y Teléfonos), personal ferroviario, personal empleado en industrias de guerra. Esta última excepción se acreditará mediante certificado de trabajo de las fábricas y talleres autorizados por el ministerio de Industria, acompañando certificado personal del mismo trabajo, expedidos por los comités u organismos sindicales solventes. También se exceptúa al personal de la dirección general de Seguridad, Vigilancia y Policía; los que se hallen sirviendo en el ejército y

ESA ALDABADA POSTRERA...

Compliendo la jocosidad de los comensales en la cena de las brujas, Clutti, el miedoso Clutti, anunciaba a don Juan el tétrico suceso de los aldobazos impulsados por algún alma errante en aquella noche de difuntos, y los fanfarrones Tenorio, Centellas y Avellaneda, relan, incrédulos, las «alucinaciones» del supersticioso escudero.

Signen sentados a la mesa los espadachines en esta interminable noche de desventuras sin que a sus oídos lleguen los aldobazos que piden respeto a los muertos y conciencia en los actos.

Sonó el primer aldobazo fuerte, estrepitoso, en las puertas de Madrid, y Clutti, el pueblo sereno, ausente su cerebro de vapores del alcohol, pero temeroso del peligro, se desesperaba ante la pasividad de los señores y su risa burlesca.

—¡No te preocupes! —decían— No pasarán.

Y no han pasado, ni los muertos, porque hoy ya no gozan del privilegio de «filtrarse por las paredes», pero Madrid se convierte en escombros, porque los espadachines, fiados en su maldad, no quisieron acudir al primer aviso, embriagados con el relato de preteritas proezas, haciendo sonar los doblones y anegándose en vino mientras allá lejos, el pobre Clutti, veía correr un río de sangre que se acercaba... se acercaba...

La segunda aldobada, sonó a las puertas de Málaga, y ante las afirmaciones de los valientes, hasta el mismo Clutti llegó a creer que se repetía el caso de Madrid, y dijo: «¡No entrarán en Málaga!»

Y un mal día, entraron, sin que nadie pueda darse cuenta si por el ojo de la cerradura o por la chimenea, como entraban las brujas antaño... ¿Cómo, si no, si estaban las puertas cerradas?

—¿Ha habido defecación? —se preguntaban unos.

—¿Nos han traicionado? —se preguntaban otros.

La intrusión de Duguessin, que «sin quitar ni poner rey» ayuda a su señor...

Sea como fuere, entraron en Málaga. Y los espadachines siguieron comiendo y libando. Cuando se seren, quizá piensen que de haber sido precavidos en taponar el ojo de la cerradura y en tener buen fuego en la chimenea, no hubiesen podido entrar.

Ahora el aldobazo ha sonado en nuestra escalera. No lo han avisado hace tres días en esta forma: «Nos atacan por Teruel».

Es de suponer que no esperará don Juan la visita del Comendador y se apresará a esgrimir la tizona y que el capitán Centellas hará otro tanto, no para batirse entre sí por el primer echado de alfileres al vino, sino para arremeter juntos contra los facciosos.

Más claro; que se acabaron las discrepancias dirigentes de campaña, con cincuenta mandos en cada frente, y se va a oír una sola voz, que diga: «¡De frente!»

Porque, yo, no puedo atribuir que siga Teruel en poder de los facciosos más que por no haberse puesto de acuerdo los mandos para el ataque. Tenemos, desde hace meses, dominadas las alturas por derecha e izquierda muchos kilómetros más allá de Teruel; por la derecha, hasta cerca de Camínreal, formando una enorme herradura que abarca la planicie de los campos de Cella y Monreal. Un pantaplé a Teruel, y adelante.

Ya suponía yo que al meternos en la temporada de nieves sin haber emprendido el avance de frente, sería difícil operar, limitándose unas y otras fuerzas a la vida de topo, metidos en las trincheras, y cuando no se hizo antes, o no se pudo, o no convino hacerlo, aunque me inclino a creer que fue defecto de duplicidad de mandos.

A pesar de que conozco palmo a palmo la provincia de Teruel, no me meto en planes de campaña que ni me competen ni deben hacerse públicos, pero nadie puede privarme de opinar que podían y debían haberse hecho cosas que no se han hecho. No se habrá podido.

Confieso que me he llevado grandes chascos. Al conocer las nuevas posiciones que íbamos ganando, antes de Noviembre, yo me aventuré a preparar sendas crónicas bajo el título de «Pueblos reconquistados». La de Teruel y la de Cella, han ido ya tres veces al cesto de los papeles. Cuando se ocupó Gea de Albaracín, no me cupo la menor duda de que a los dos días iba a caer Cella en nuestro poder y que la enorme cosecha de patatas, en lugar de abastecer las plazas facciosas, iba a venir a Valencia y que en la misma semana tomaríamos Santa Eulalia, con su fábrica azucarera para aprovechar la remolacha de aquellos campos, cortando al mismo tiempo la comunicación de Teruel con Calatayud y Zaragoza. Pero no fué así.

Al tener noticia de que nuestras tropas se hallaban frente a Teruel, en el Cementerio, comprendiendo que era temeraria aquella posición, a pecho descubierto, si no se atacaba inmediatamente la capital, afirmé que aquella misma noche se entraba en Teruel, y me parecía ver ya a los nuestros correr por el arrabal y entrar a pie llano por la calle del Tozal hasta la plaza del Torico. Otra equivocación y otra crónica estropeada. Habría necesidad de regresar a las posiciones del otro lado de Santa Bárbara, porque hay avances que son perjudiciales.

Nada de esto me ha preocupado hasta hoy, porque he comprendido que cuando el Mando no manda, es porque no debe mandar. Pero, ante esa aldobada postrema, que se da en un frente que se habrá de defender con fuerzas valencianas, porque corresponde a la defensa de Valencia, el que me preocupa y he de llamar la atención, no de los mandos militares que ya son del Gobierno, sino de aquellas fuerzas que aún con su posición anárquica puedan, queriendo hacer mucho, desbaratar algún concienzudo plan, como ha ocurrido otras veces, transformando en derrotas lo que es victoria segura.

No es que al decir «nos atacan por Teruel», tengamos al enemigo a las puertas de casa, pues el ataque de referencia se ha hecho más allá de Montalbán, a 70 u 80 kilómetros de Teruel, sin duda con el propósito de apoderarse de la cuenca carbonífera de Utrillas y Escucha. Pero aunque esté lejos, hay que impedir que el enemigo tome posiciones en la Sierra Palomera, que después se extendería a la loma de San Just y Sierra del Povo, desde donde nos costaría luego un esfuerzo titánico para expulsarlos y a ellos facilísimo asomarse al balcón de la Cuesta de Ragudo.

Nosotros no daremos nota de situación de fuerzas ni de posiciones, ni nos haremos eco de noticias dadas por algún periódico sobre si en Valencia hay tantos miles de hombres armados y tantos en Alicante y tantos en tal sitio, que, aparte de que son fuerzas del Gobierno (como deben ser todas) y él sabe por qué las tiene, no se debe informar de ello al enemigo. Lo que si decimos a los que conservan su gente armada, dedicada a servicios que corresponden a la dirección general de Seguridad, es que su colaboración en la guerra y en la revolución sólo será eficaz poniéndose «incondicionalmente» a las órdenes del Gobierno. Que ha sonado la aldobada postrema... y no vaya a suceder que cuando se den por convencidos, ocurra lo del cuento: «Después de muerto el burro, la cebada al rabo».

AZNAR PELLICER.

Consejo Municipal de Valencia

Dinero para los hospitales de sangre

Han sido remitidas al camarada subsecretario del ministerio de la Guerra la cantidad de 322.50 pesetas, recaudadas entre el jefe, clases e individuos de la guardia municipal, con destino a los hospitales de sangre, donde encuentran alivio y reposo los valientes camaradas que en defensa de nuestra querida patria manifiestan hoy por la cañalla fascista ofrendas generosamente sus vidas.

Valencia 22 de Febrero 1937.

Anuncio

Se interesa la presentación en esta Presidencia para informarle de un asunto urgente del soldado de la 22 brigada mixta, Vicente Ortiz Climent.

¡OBREROS!

Leed EL PUEBLO

ANTEAYER, EN LOS VIVEROS

Las bandas municipales de Madrid y Valencia, dieron un gran concierto

El alcalde de Madrid pronunció un vibrante discurso

En los Viveros Municipales se celebró anteayer por la mañana una fiesta en homenaje al pueblo de Madrid.

El Ayuntamiento de Valencia, con la colaboración de los ministerios de Propaganda e Instrucción Pública, organizó este acto, al que le ha prestado todo el calor de su emoción el pueblo valenciano, que ha exteriorizado todo su sentimiento fraternal hacia la heroica capital de la República.

Dió comienzo a las once de la mañana y antes de empezar, y de que la Banda Municipal de Madrid apareciera en el kiosco, el público llenaba los Viveros. La gran explanada, las avenidas y los edificios próximos, se hallaban totalmente ocupados.

Valencia y Madrid, se unían allí, madrileños y valencianos se fundían en un solo sentimiento: el de su amor.

Entre la multitud, ministros, subsecretarios, personalidades políticas... El ministro de Marina y Aire, señor Prieto; el de Propaganda, señor Espiá; el de Comunicaciones, señor Giner de los Ríos; el subsecretario de Comercio, señor Alandi; y otras autoridades, representaciones de partidos y entidades sindicales.

Y sobre las cabezas, grandes hielos con inscripciones: «El frente de Madrid, es el frente de nuestra independencia».

«A Madrid no basta con admirarle: hay que ayudarlo».

«En Madrid se está defendiendo la libertad y el honor de todos los españoles».

«Madrid, tumba del fascismo y cuna de la victoria popular».

«Madrid es la capital gloriosa de todo el pueblo español».

«Hogares para los evacuados de Madrid».

Y en el kiosco, el grito que asomaba a todos los labios: «¡Viva Madrid!».

La banda de la ciudad inmortal fue acogida con una ovación cerrada. Al lado de ella, entre otras personalidades, tomaron asiento en el templo, el alcalde de Madrid, don Cayetano Redondo; el director general de Seguridad, don Wenceslao Carrillo; don Antonio Zozaya y don Pablo Sorozábal.

Empezó el concierto interpretando insuperablemente la Banda de Madrid, bajo la dirección del maestro Sorozábal. «Gitana del Albalá», de Marquina; «Pasacajista» (in do menor), de F. S. Bach; «Fundición de Aceros», de Maslow; «La del Manolo de Rosas», de Sorozábal; «Rapodia húngara», núm. 2, de Liszt.

Todas las composiciones fueron avaloradas por largos aplausos.

Terminada esta primera parte del concierto, hizo uso de la palabra el ilustre escritor don Antonio Zozaya, quien se expresó en los siguientes términos:

«En estos días, pueblo valenciano: Se me ha dispensado el honor de ser invitado, no para pronunciar un discurso, sino para leer dos o tres cuartillas, y lo hago con gusto, en primer lugar porque la invitación, por venir de quienes viene, es para mí un mandato imperativo. Y además, porque la palabra es una y concreta, libre de las largas elucubraciones literarias, poco adecuadas en estos momentos, en que está en peligro no sólo la patria española, sino la civilización europea. Y además obliga la conciencia de quien, como yo, no quiere en estos momentos emplear la oratoria de academia, sino la que es necesaria al pueblo, nuestro señor. Y además porque es la oratoria de quien quiere, ante todo, no merecer la aprobación de unos cuantos, sino llegar, al ser posible, al corazón de todos. Declaro que, al fijar la pluma sobre el papel, he sentido vacilación y entorpecimiento. No se nos dice que Madrid no quiere discursos, sino que quiere hechos, y que no ha menester de frases retóricas, sino de apoyo material. Es, pues, lo primero esa ayuda rápida y eficaz, sin tardar horas y sin cuibables egoísmos. Todo por Madrid y para Madrid. No incurramos en la censura que, en su libro «Im pseudo dialectico», dirige el glorioso valenciano Luis Vives a los teólogos de su tiempo: Oportunos de hechos y no de palabras, de rerum non de verbis. Antes que huecos y pedantes discursos, sean hechos y palabras. Auxilios pronto y eficaces para Madrid. Pero palabras ¿por qué no? La palabra procede perdurablemente a la acción. Puede ser perfraseada y pedantesca, pero también grito de solidaridad, clamor de entusiasmo, voz de aliento y glorificación merecida. Ante todo, el verbo es ideal. Si no hubiera palabras no habría ideales».

Y sin ideales no existirían los héroes. Ni fué estéril para alzar a los esclavos contra sus verdugos la lira de Tirteo, ni lo es para enardecer a nuestros hermanos combatientes la elocuencia inspirada de la «Pasiónaria». Es preciso hablar para convencer, para que resuene en los oídos de los luchadores la exaltación patriótica, como suena un himno de triunfo en las avanzadas. No se lucha en silencio, sino bajo el fragor horrífico de los proyectiles, oyendo los alaridos de cólera del enemigo derrotado, pensando en el lamento desgarrador de las madres y en los aplausos de la muchedumbre cuando se regrese victorioso bajo tempestades de vitores y restallidos de banderas. La palabra es divina; porque es la expresión de lo que nos hace vivir y nos lleva a morir, lo que nos explica por qué lo sacrificamos todo a una idea, que es la de pueblo, de una raza y de toda la humanidad: la de la redención de los oprimidos y de igualdad y fraternidad entre todos los seres humanos.

Hablemos, y si Madrid no puede escucharnos, oigan todos los que saben de sus dolores y de sus proezas heroicas. Escuchemos todo aquello que nos recuerda la voz de los siglos que es de progreso y emancipación. No hay más que una verdad: el placer de buscarla, ni hay más que un triunfo: el de merecerla, ni más felicidad que trabajar por la de todos, ni gloria más alta que el cumplimiento del deber. Madrid no nos oye, pero nos necesita y hace falta que la palabra sea en los oídos de todos, clarín de guerra, llamamiento perentorio y enérgico, invocación a las leyes eternas del derecho humano pisoteado por los fuertes. Esa voz no puede clamar en desierto, para que no tenga que resonar, entre granizadas de plomo y rojizas llamaradas de incendio, sobre todos los ensangrentados campos de Europa.

No llevemos a nuestras bocas un trozo de pan, sin pensar que debe hacer falta a quienes defienden, no sólo la causa de la Democracia, sino las vidas de nuestras mujeres y de nuestros hijos y hasta las nuestras propias; pero hablémos también, para que sepan que no están solos, porque las guerras no se ganan sólo con pan, sino con el verbo humano hecho carne. Ante la actitud indiferente, pasiva y temerosa de toda la Europa democrática, no debemos emudecer, sino llamar vigorosamente a sus puertas con alabanzas de hierro y gritar hasta enrojecer: «¡Despertad de vuestro letargo, gobiernos que os llamáis representantes de la Justicia y del Progreso! Ved que Madrid y España no defienden solamente su independencia, sino vuestra propia existencia puesta en peligro. ¡Despertad o caerá sobre todos vosotros la maldición de toda una generación de mártires hasta el día, más cercano de lo que suponéis, en que tengáis que postraros ante la tiranía como mansos rebaños o luchar denodadamente como leones!».

¡Ah, Madrid amado, Madrid heroico, tierra en que hemos nacido y que guardas los restos de los que nos engendraron bajo hierbas en flor; Madrid glorioso, en la bordura de cuyo escudo brillan siete estrellas, en recuerdo de una constelación, que nunca se oculta a la mirada de sus hijos como una promesa de inmortalidad; Madrid, a la par sublime y dulcemente irónico, que sabes defender a la patria con el fusil en las trincheras y sonreír resignado y noble ante el insoluble misterio de lo eterno! Todos estamos dispuestos a ayudarte, a darte cuanto poseemos, a sacrificar por ti todo cuanto nos es más querido, hijos y bienes, espíritu y sangre y, si ello fuese menester, al escuchar tu imperativo llamamiento, todos acudiríamos como están acudiendo a tu heroico solar, a procurarte sustento con víveres y ardor con palabras, los milicianos con sus armas, los segadores con sus hocas, los campesinos con sus hondas y los mineros con sus picos. Y también las mujeres con sus canastillos de víandas o incorpóreas a los hospitales de sangre, y los viejos, si se les llamase, irían apoyados en sus torpes báculos, a las primeras filas de combate para alzarlos con brazos temblantes sobre sus cabezas nevadas y pedir, balbucientes, pero indignados, al Universo entero, justicia».

Valencia está prestando y prestará su ayuda generosa a Madrid; pero también es española, y es noble y es heroica. Y así ornará su gloriosa Señera, con inarcescibles

laureles y con la cinta roja del proletariado redento, de todos los países del mundo.

He terminado. Seguidamente habló el alcalde de Madrid, don Cayetano Redondo.

«Camaradas y amigos: Digo camaradas, porque todos sois, como yo, trabajadores, proletarios, militantes de este ejército mundial que se ve asediado por todas partes por las fuerzas del capitalismo. Nunca he sentido, como hoy, una emoción que me abrume de tal modo, que hace casi imposible que pueda pronunciar unas palabras que sean la expresión de mi pensamiento. Mi pensamiento, que no está aquí, en este riente paisaje, bajo este cielo luminoso, en estos verdes floridos de la Valencia alegre y feliz, sino que está allí, en aquella tierra que es más fría, que es más triste, que es un pueblo que al supo reír, sonreía con una sonrisa triste. Está sobre aquella tierra sagrada, sobre aquella tumba, en aquel solar en el que reposan los restos de tantos hombres heroicos, entre los que tengo que citar, en primer término, al glorioso apóstol y maestro de las multitudes: Pablo Iglesias. (Grandes aplausos.)

Camaradas y amigos: Qué difícil es describir por medio de la palabra aquel ambiente, que continuamente se dice heroico, de Madrid. Yo no sé si es heroico. Yo no sé si es de Madrid. Yo quisiera que fuese de toda España, porque en realidad, Madrid es eso: la síntesis de toda España. Si se examinan los apellidos de los madrileños, sus ascendientes, sus antepasados tendrían en ellos a Galicia y Cataluña, a Levante, a Andalucía la riente, y hoy entristecida; tendrían a la Castilla, austera y resaca por el hielo, y por el sol de los meses en que el calor aprieta y requerebra la estepa castellana. Este Madrid, que es la síntesis grandiosa de la España que se funde, que se está fundiendo en el crisol del dolor, de la abnegación y de la miseria. Dolor cada día más arraigado, echando más raíces que en aquella tierra sagrada, que tuvo como maestro al que os he citado, y a Giner de los Ríos, a Salmerón, a Goya, a don Benito Pérez Galdós y a todas las grandes figuras de la raza».

Se habla de homenajes a Madrid, y, si me lo permitís, yo os diría que es Madrid quien os hace el homenaje, que en estos momentos representa la Banda Municipal que está haciendo la maravillosa interpretación musical que estamos oyendo: es Madrid el que manda a Levante su alma, representante de esta legión de maestros y de artistas, dirigida no por la batuta, sino por las manos encantadas y mágicas del maestro Sorozábal, que los mueve como un solo hombre, como un solo instrumento. Es Madrid, que se queda sin Banda, porque no tiene tiempo para sonar de la música, porque no tiene tiempo más que para pelear y combatir contra la bestia feroz del fascismo. (Enorme ovación.)

Entre los héroes de Madrid hay que colocar no por galantería, sino por estricto espíritu de justicia, a las mujeres madrileñas. Ellas, que son madres, que son hermanas, que son novias de los combatientes, se pasan las noches acurrucadas junto a los heridos aguantando la helada, y todas las inclemencias brutales de un clima que envía sus agujas de hielo desde el Guadarrama, aguantándolo todo allí, junto a las calzadas de las calles, mientras a veces llueve la metralla de los criminales aviones fascistas. Ellas aguantan por la noche, horas y horas en las colas, para poder llevar por la mañana algún alimento a sus hogares. Y luego, a las diez, a las catorce, a las veinte horas, cuando llega el momento, no hay nada que llevar a casa. Pero ellas dicen: «No importa; aquí seguiremos, aquí moriremos».

Y entonces, ciudadanos de este Levante, que yo no quiero que sea desprecupado y egoísta ni frívolo, que yo no quiero decirlo por lo que quienes lo tienen que decir sois vosotros, con vuestros actos, con la inquietud, con la preocupación de lo que hacen en Madrid, que es un reflejo sintónico de lo que puede suceder en toda España, si vosotros no os preocupáis de lo que sucede en Madrid, si no procuráis que vaya allí todo lo que tiene que ir, no para que la gente coma, sino para que no desfalque, para que cuando vuelvan los soldados de las trincheras después de haber regado con su sangre aquellos campos resacas y resquebrajados por el hielo, en tanto que aquí la primavera os prodiga todos los dones de la felicidad, representada por este clima delicioso, en el que todavía algunos tienen el humorismo de encender la calefacción y abrir las ventanas y los balcones desfilando un carbón que no lo hay allí... (Impresionante ovación que impide oír el final de este párrafo.)

Perdonad, camaradas y amigos, que mi palabra sea áspera y hosca. Perdonad que os diga que no hacéis vosotros el homenaje a Madrid, que es Madrid el que os hace el homenaje entusiasta y soberbio de enviar su Banda Municipal para que el alma de Madrid se expanda por este clima, y por esta tierra deliciosa. Perdonad que mi palabra suene áspera. Porque observando lo que aquí sucede, yo digo que no ha llegado todavía a todos la inquietud y la preocupación de la guerra y que todavía piensan muchos que es Madrid quien está en peligro, porque las hordas fascistas lo asedian.

Y no es Madrid: es España. Son vuestros vergeles, son vuestros campos cuajados de naranjos y de limoneros y de todos los frutos más deliciosos de la tierra. Es esta tierra embalsamada por los perfumes de las flores y saturada de todo lo que es grato y apacible, lo que está en peligro, porque es la independencia de España, porque es la patria la que está en peligro, esa patria que ya encontraron los trabajadores y que ahora que la tenemos nos la quieren arrebatarse. (Impresionante ovación.)

En menester, camaradas, que pensemos que lo que ha sucedido en Madrid está sucediendo en lugares próximos a Valencia, es Teruel, es Albacete, donde la metralla fascista está segando centenares de vidas. Es Madrid, pero Madrid es algo que representa, como ya dije antes, a toda España. Madrid sufre y aguantará. Madrid sólo quisiera ayuda. Lo ha dicho el general Mija, no con frase humorística: «Si queréis rendir un homenaje a Madrid, atacad en Teruel, tomad Huesca, id por Motril hacia Málaga, de nuevo».

¿Qué es lo que pasa en Madrid? ¿Qué es lo que pasa en España? ¿Qué es lo que está pasando en esta patria nuestra, patria que queremos que sea la verdadera República de trabajadores de todas clases? Pues pasa que el capitalismo mundial, que se encubre con determinados matices ideológicos, lo que necesita es caer sobre España, como ave de rapina, para destrozarla, para apropiársela, para que los trabajadores españoles, que estábamos ahora reconstruyendo nuestra patria, los trabajadores que nos disponíamos a ser de verdad, nos convirtamos en esclavos. Los trabajadores, no lo que algunos camaradas creen que es ser trabajador, pensando todavía en que la Revolución iba a consistir en que se volviera la tortilla, en que nosotros, que nos hemos pasado la vida trabajando, convirtiéramos en esclavos a nuestros burgueses, siendo nosotros «nuevos ricos», señores; nosotros, honradamente, lo que queremos es trabajar todos y que los ricos, si tienen derecho a la vida, que es un muy discutible, porque son solamente parásitos, que trabajan también con nosotros, pero no que ellos se conviertan en criados nuestros y nosotros en señores. Nosotros no queremos, fantasmagoría de largos cuchillos en el cinto y muchos colores en su vestimenta de comparsas de guardarrropa; camaradas que asustan a las mujeres y a los chicos; gentes que, cuando la cosecha está recogida van a «colectivizarla», pero es para llevarla a su granero y para no trabajar. (Enorme ovación.)

No, eso no lo queremos nosotros. Nosotros lo que queremos es trabajar todos y llevarnos el fruto de nuestro trabajo, no colectivizándolo, como dicen algunos valientes de este eufemismo, para encubrir la verdadera palabra, que es robar, apropiárselo indebidamente. Nosotros lo que queremos es vivir, no soberbiamente, con lujo, sino sencillamente, modestamente, honradamente, y quien va a apropiarse del fruto del trabajo ajeno, no es ni honrado, ni miliciano, ni español... (Grandes aplausos, que no dejan oír las últimas palabras.)

Lo demás, lo del largo cuchillo en el cinto y lo de los colores en la vestimenta de comparsa, de guardarrropa, no nos importa. Lo que nos importa es que en esta patria de trabajadores, que es España, no entren alemanes e italianos, para convertirla en una nueva Absinia, para que, con el látigo y con la fusta, se nos esclavice y se nos quite el fruto de nuestro trabajo para llevarlo a Alemania e Italia, países donde el capitalismo, llamándose fascista o como se quiera, a lo que aspira es a volver la humanidad a la esclavitud, para que unas cuantas castas privilegiadas sigan dominando a las multitudes de trabajadores laboriosos y honrados. (Grandes aplausos.)

Pensad que ayudar a Madrid es ayudar a España, es salvar a España, a la República, a la democracia; es salvar a los hogares embellecidos de nuestro Levante, ri-sueño y aromatizado por las flores de este edén español. Ayudar a Madrid es llevarle alimento para que, cuando los combatientes vuelvan de las trincheras a pasar unas horas, no se encuentren a sus hermanas, a sus hijos, a sus mujeres, reprimidos los huesos porque

no haya nada que comer. Que no baje la moral del combatiente, que el combatiente vea que en aquellos hogares donde no hay un cristal, donde la metralla ha penetrado, donde se vive junto a los escombros, hay que comer; para que no baje la moral del combatiente, pues los madrileños, con garbanos y judías, cuando las hay, vamos resistiendo, y si alguna vez nos invitan a una comida exquisita, nos sienta mal, como las que comemos aquí, superiores a las que se comen en Madrid.

Camaradas y amigos: No penséis en homenajes a Madrid que sean pura literatura, o algo así como juegos florales. Pensad en combatir en todos los frentes, en que ayudar a Madrid es tomar Huesca, es entrar en Teruel, es reconquistar Málaga, es avanzar por León, es salir de Vizcaya hacia las tierras castellanas. Es reconquistar a España.

Esto sí que es un homenaje a Madrid. Llevamos cuatro meses resistiendo y seguiremos resistiendo. Madrid no será del fascismo, porque allí el fascismo no encontrará más que montones inmensos de ruinas y de escombros. Esta será la ofrenda que en último término se le ofrecerá al fascismo, si en vosotros no penetrará la guerra y os mordiera hasta el tuétano de los huesos y si en lugar de pensar en espectáculos frívolos y en aplaudir a los circos modernos que en los ruidos también modernos causan el asombro de las multitudes, no pensáis que hay que mandar a Madrid municiones de todas clases y también municiones de boca.

Yo quisiera que ahora, por nuestros muertos, por todos los muertos caídos en esta guerra, nos pudiéramos todos en pie y guardáramos un minuto de silencio, de meditación, de reflexión, de examen de conciencia, sobre si estamos cumpliendo con nuestro deber.

(Se guarda un minuto de silencio absoluto.)

Gracias, camaradas y amigos. Vuelvo a Madrid ahora, como el más modesto trabajador, en estas especiales circunstancias en que me ha correspondido el inmenso honor de ser alcalde, a aquel Madrid sublime y glorioso que saca fuerzas de flaqueza y que está dispuesto a no entregarse y a morir antes de ser esclavo. Y quisiera de esta excursión artística que va a hacer la Banda Municipal, llevando la ofrenda del alma de Madrid por todas las tierras de Levante, surja un fervor por acabar con la guerra, del único modo que la guerra puede acabar: viniendo a ser capitalismo insolente, brutal, grosero y criminal, representado por los caudillos del fascismo alemán e italiano; que el pueblo español, en pie, prometa por los huesos y por la sangre de sus hijos caídos en la batalla, perecer en la contienda antes que ser esclavo de esa organización criminal del capitalismo mundial. (Enorme ovación.)

Y voy a terminar con unos versos: ¡Viva Madrid heroico! ¡Viva Valencia, dispuesta a ganar la guerra! ¡Viva la República democrática!

Seguidamente el alcalde de Madrid hizo entrega de una corbata que el Ayuntamiento de Madrid dedica a la Señera de la Banda Municipal de Valencia.

A continuación las bandas municipales de Madrid y Valencia, conjuntamente, interpretaron «Entrada de la Murta», de Giner; «La Verbena de la Paloma», de Bretón; y «Nit d'alba», de Giner, con la dirección del maestro de la Banda de Valencia, don Luis Aylón, y «La Revoltosa», y el himno de Valencia, dirigidas por el maestro de la Banda de Madrid, don Pablo Sorozábal.

El público no cesó de aplaudir y aclamar a los componentes de ambas bandas de música.

Terminó este acto fraternal, en el que se ha exteriorizado toda la hondura del sentimiento que abraza a Madrid y Levante, interpretándose La Internacional y el himno nacional.

so, en el que todavía algunos tienen el humorismo de encender la calefacción y abrir las ventanas y los balcones desfilando un carbón que no lo hay allí... (Impresionante ovación que impide oír el final de este párrafo.)

Perdonad, camaradas y amigos, que mi palabra sea áspera y hosca. Perdonad que os diga que no hacéis vosotros el homenaje a Madrid, que es Madrid el que os hace el homenaje entusiasta y soberbio de enviar su Banda Municipal para que el alma de Madrid se expanda por este clima, y por esta tierra deliciosa. Perdonad que mi palabra suene áspera. Porque observando lo que aquí sucede, yo digo que no ha llegado todavía a todos la inquietud y la preocupación de la guerra y que todavía piensan muchos que es Madrid quien está en peligro, porque las hordas fascistas lo asedian.

Y no es Madrid: es España. Son vuestros vergeles, son vuestros campos cuajados de naranjos y de limoneros y de todos los frutos más deliciosos de la tierra. Es esta tierra embalsamada por los perfumes de las flores y saturada de todo lo que es grato y apacible, lo que está en peligro, porque es la independencia de España, porque es la patria la que está en peligro, esa patria que ya encontraron los trabajadores y que ahora que la tenemos nos la quieren arrebatarse. (Impresionante ovación.)

En menester, camaradas, que pensemos que lo que ha sucedido en Madrid está sucediendo en lugares próximos a Valencia, es Teruel, es Albacete, donde la metralla fascista está segando centenares de vidas. Es Madrid, pero Madrid es algo que representa, como ya dije antes, a toda España. Madrid sufre y aguantará. Madrid sólo quisiera ayuda. Lo ha dicho el general Mija, no con frase humorística: «Si queréis rendir un homenaje a Madrid, atacad en Teruel, tomad Huesca, id por Motril hacia Málaga, de nuevo».

¿Qué es lo que pasa en Madrid? ¿Qué es lo que pasa en España? ¿Qué es lo que está pasando en esta patria nuestra, patria que queremos que sea la verdadera República de trabajadores de todas clases? Pues pasa que el capitalismo mundial, que se encubre con determinados matices ideológicos, lo que necesita es caer sobre España, como ave de rapina, para destrozarla, para apropiársela, para que los trabajadores españoles, que estábamos ahora reconstruyendo nuestra patria, los trabajadores que nos disponíamos a ser de verdad, nos convirtamos en esclavos. Los trabajadores, no lo que algunos camaradas creen que es ser trabajador, pensando todavía en que la Revolución iba a consistir en que se volviera la tortilla, en que nosotros, que nos hemos pasado la vida trabajando, convirtiéramos en esclavos a nuestros burgueses, siendo nosotros «nuevos ricos», señores; nosotros, honradamente, lo que queremos es trabajar todos y que los ricos, si tienen derecho a la vida, que es un muy discutible, porque son solamente parásitos, que trabajan también con nosotros, pero no que ellos se conviertan en criados nuestros y nosotros en señores. Nosotros no queremos, fantasmagoría de largos cuchillos en el cinto y muchos colores en su vestimenta de comparsas de guardarrropa; camaradas que asustan a las mujeres y a los chicos; gentes que, cuando la cosecha está recogida van a «colectivizarla», pero es para llevarla a su granero y para no trabajar. (Enorme ovación.)

No, eso no lo queremos nosotros. Nosotros lo que queremos es trabajar todos y llevarnos el fruto de nuestro trabajo, no colectivizándolo, como dicen algunos valientes de este eufemismo, para encubrir la verdadera palabra, que es robar, apropiárselo indebidamente. Nosotros lo que queremos es vivir, no soberbiamente, con lujo, sino sencillamente, modestamente, honradamente, y quien va a apropiarse del fruto del trabajo ajeno, no es ni honrado, ni miliciano, ni español... (Grandes aplausos, que no dejan oír las últimas palabras.)

Lo demás, lo del largo cuchillo en el cinto y lo de los colores en la vestimenta de comparsa, de guardarrropa, no nos importa. Lo que nos importa es que en esta patria de trabajadores, que es España, no entren alemanes e italianos, para convertirla en una nueva Absinia, para que, con el látigo y con la fusta, se nos esclavice y se nos quite el fruto de nuestro trabajo para llevarlo a Alemania e Italia, países donde el capitalismo, llamándose fascista o como se quiera, a lo que aspira es a volver la humanidad a la esclavitud, para que unas cuantas castas privilegiadas sigan dominando a las multitudes de trabajadores laboriosos y honrados. (Grandes aplausos.)

Pensad que ayudar a Madrid es ayudar a España, es salvar a España, a la República, a la democracia; es salvar a los hogares embellecidos de nuestro Levante, ri-sueño y aromatizado por las flores de este edén español. Ayudar a Madrid es llevarle alimento para que, cuando los combatientes vuelvan de las trincheras a pasar unas horas, no se encuentren a sus hermanas, a sus hijos, a sus mujeres, reprimidos los huesos porque

no haya nada que comer. Que no baje la moral del combatiente, que el combatiente vea que en aquellos hogares donde no hay un cristal, donde la metralla ha penetrado, donde se vive junto a los escombros, hay que comer; para que no baje la moral del combatiente, pues los madrileños, con garbanos y judías, cuando las hay, vamos resistiendo, y si alguna vez nos invitan a una comida exquisita, nos sienta mal, como las que comemos aquí, superiores a las que se comen en Madrid.

Camaradas y amigos: No penséis en homenajes a Madrid que sean pura literatura, o algo así como juegos florales. Pensad en combatir en todos los frentes, en que ayudar a Madrid es tomar Huesca, es entrar en Teruel, es reconquistar Málaga, es avanzar por León, es salir de Vizcaya hacia las tierras castellanas. Es reconquistar a España.

Esto sí que es un homenaje a Madrid. Llevamos cuatro meses resistiendo y seguiremos resistiendo. Madrid no será del fascismo, porque allí el fascismo no encontrará más que montones inmensos de ruinas y de escombros. Esta será la ofrenda que en último término se le ofrecerá al fascismo, si en vosotros no penetrará la guerra y os mordiera hasta el tuétano de los huesos y si en lugar de pensar en espectáculos frívolos y en aplaudir a los circos modernos que en los ruidos también modernos causan el asombro de las multitudes, no pensáis que hay que mandar a Madrid municiones de todas clases y también municiones de boca.

Yo quisiera que ahora, por nuestros muertos, por todos los muertos caídos en esta guerra, nos pudiéramos todos en pie y guardáramos un minuto de silencio, de meditación, de reflexión, de examen de conciencia, sobre si estamos cumpliendo con nuestro deber.

(Se guarda un minuto de silencio absoluto.)

Gracias, camaradas y amigos. Vuelvo a Madrid ahora, como el más modesto trabajador, en estas especiales circunstancias en que me ha correspondido el inmenso honor de ser alcalde, a aquel Madrid sublime y glorioso que saca fuerzas de flaqueza y que está dispuesto a no entregarse y a morir antes de ser esclavo. Y quisiera de esta excursión artística que va a hacer la Banda Municipal, llevando la ofrenda del alma de Madrid por todas las tierras de Levante, surja un fervor por acabar con la guerra, del único modo que la guerra puede acabar: viniendo a ser capitalismo insolente, brutal, grosero y criminal, representado por los caudillos del fascismo alemán e italiano; que el pueblo español, en pie, prometa por los huesos y por la sangre de sus hijos caídos en la batalla, perecer en la contienda antes que ser esclavo de esa organización criminal del capitalismo mundial. (Enorme ovación.)

Y voy a terminar con unos versos: ¡Viva Madrid heroico! ¡Viva Valencia, dispuesta a ganar la guerra! ¡Viva la República democrática!

Seguidamente el alcalde de Madrid hizo entrega de una corbata que el Ayuntamiento de Madrid dedica a la Señera de la Banda Municipal de Valencia.

A continuación las bandas municipales de Madrid y Valencia, conjuntamente, interpretaron «Entrada de la Murta», de Giner; «La Verbena de la Paloma», de Bretón; y «Nit d'alba», de Giner, con la dirección del maestro de la Banda de Valencia, don Luis Aylón, y «La Revoltosa», y el himno de Valencia, dirigidas por el maestro de la Banda de Madrid, don Pablo Sorozábal.

El público no cesó de aplaudir y aclamar a los componentes de ambas bandas de música.

Terminó este acto fraternal, en el que se ha exteriorizado toda la hondura del sentimiento que abraza a Madrid y Levante, interpretándose La Internacional y el himno nacional.

Seguidamente el alcalde de Madrid hizo entrega de una corbata que el Ayuntamiento de Madrid dedica a la Señera de la Banda Municipal de Valencia.

A continuación las bandas municipales de Madrid y Valencia, conjuntamente, interpretaron «Entrada de la Murta», de Giner; «La Verbena de la Paloma», de Bretón; y «Nit d'alba», de Giner, con la dirección del maestro de la Banda de Valencia, don Luis Aylón, y «La Revoltosa», y el himno de Valencia, dirigidas por el maestro de la Banda de Madrid, don Pablo Sorozábal.

El público no cesó de aplaudir y aclamar a los componentes de ambas bandas de música.

Terminó este acto fraternal, en el que se ha exteriorizado toda la hondura del sentimiento que abraza a Madrid y Levante, interpretándose La Internacional y el himno nacional.

Seguidamente el alcalde de Madrid hizo entrega de una corbata que el Ayuntamiento de Madrid dedica a la Señera de la Banda Municipal de Valencia.

A continuación las bandas municipales de Madrid y Valencia, conjuntamente, interpretaron «Entrada de la Murta», de Giner; «La Verbena de la Paloma», de Bretón; y «Nit d'alba», de Giner, con la dirección del maestro de la Banda de Valencia, don Luis Aylón, y «La Revoltosa», y el himno de Valencia, dirigidas por el maestro de la Banda de Madrid, don Pablo Sorozábal.

El público no cesó de aplaudir y aclamar a los componentes de ambas bandas de música.

Terminó este acto fraternal, en el que se ha exteriorizado toda la hondura del sentimiento que abraza a Madrid y Levante, interpretándose La Internacional y el himno nacional.

Seguidamente el alcalde de Madrid hizo entrega de una corbata que el Ayuntamiento de Madrid dedica a la Señera de la Banda Municipal de Valencia.

A continuación las bandas municipales de Madrid y Valencia, conjuntamente, interpretaron «Entrada de la Murta», de Giner; «La Verbena de la Paloma», de Bretón; y «Nit d'alba», de Giner, con la dirección del maestro de la Banda de Valencia, don Luis Aylón, y «La Revoltosa», y el himno de Valencia, dirigidas por el maestro de la Banda de Madrid, don Pablo Sorozábal.

El público no cesó de aplaudir y aclamar a los componentes de ambas bandas de música.

Terminó este acto fraternal, en el que se ha exteriorizado toda la hondura del sentimiento que abraza a Madrid y Levante, interpretándose La Internacional y el himno nacional.

Seguidamente el alcalde de Madrid hizo entrega de una corbata que el Ayuntamiento de Madrid dedica a la Señera de la Banda Municipal de Valencia.

A continuación las bandas municipales de Madrid y Valencia, conjuntamente, interpretaron «Entrada de la Murta», de Giner; «La Verbena de la Paloma», de Bretón; y «Nit d'alba», de Giner, con la dirección del maestro de la Banda de Valencia, don Luis Aylón, y «La Revoltosa», y el himno de Valencia, dirigidas por el maestro de la Banda de Madrid, don Pablo Sorozábal.

PARTIDO SINDICALISTA CONVOCATORIA

A todas nuestras organizaciones locales, se les convoca al Pleno Provincial que tendrá lugar los días 27 y 28 de los corrientes, en nuestro local social, plaza de Ausias March, número 7, Valencia, con el siguiente

ORDEN DEL DIA:

- 1.ª Apertura del Pleno y nombramiento de Mesa de discusión.
- 2.ª Informe del secretario.
- 3.ª Dación de cuentas.
- 4.ª Informe de las delegaciones sobre la situación política y social de los pueblos.
- 5.ª Conducta que debe observar el Partido en relación a los demás partidos y organizaciones antifascistas.
- 6.ª Organización política y sindical del Partido, ante la guerra y la revolución.
- 7.ª Campaña de propaganda oral y escrita.
- 8.ª Nombramiento de presidente, secretario y tesorero.
- 9.ª Asuntos generales.

Dada la importancia de los puntos a discutir esperamos de todas las organizaciones manden sus delegados, atendiendo estas delegaciones, a las circulares que obran en poder de los Comités locales.

POR EL COMITE PROVINCIAL.
El secretario

TEATRO APOLO

HOY, 23 DE FEBRERO.—A las seis tarde y 945 noche:

Funciones homenaje a Miguel de Molina y despedida de todo el programa. Adquiera con tiempo su localidad

FRONTON VALENCIANO

Hoy martes — A las 430 tarde — Primer partido:

Echarren - Nazabal (rojos), contra Lineros - Sarnola (azules). Segundo partido: Chauri - Guil - Easola (rojos), contra Arratibel - Antonio (azules). Tercer partido: Urrutia - Marquet (rojos), contra Erdoza Menor - Gárate (azules).

CARTELERA

Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos, U.G.T.-C.N.T. (Prensa)

SECCION TEATROS

TEATRO PRINCIPAL.—Compañía de comedias. Responsable S. Soler. Mart.—615 tarde y diez noche, extraordinario éxito de la graciosa comedia: «Los caballeros». Buena, 1.ª. NOSTRE TEATRE.—Sis vespra y diu nit.

MUSEO.—«La máscara de carne» y «La ciudad sin ley», en español. DEAL.—«La máscara de carne» y «Lirio dorado», en español. VERSAILLES.—«Un ladrón en la alcoba» y «El pequeño

En Oviedo, las fuerzas de la República inician una ofensiva victoriosamente

Nuestras tropas combaten, desde el domingo, en el interior de la capital asturiana.--También en el Jarama se atacó con éxito, reconquistando importantes posiciones

GIJÓN. — A las cuatro de la madrugada se inició una operación contra la capital de Asturias. Después de un intenso cañoneo preparatorio de la ofensiva, comenzó ésta con gran energía.

Participaron en ella todas las fuerzas del cerco de Oviedo y en combinación con la ofensiva se inició una operación a lo largo de toda la línea, especialmente, en aquellos puntos esenciales que constituyen enlace de comunicación de los facciosos.

El empuje de las fuerzas leales fué tan arrollador que a los pocos momentos se encontraban en el campo de los Patos, zona situada entre la fábrica del gas y la fábrica de armas.

Nuestras fuerzas se dedicaron a fortificar aquellos lugares que han de constituir el punto de ofensiva contra esos importantes edificios.

Dentro de esta zona hay unos reducidos de fortificación perfecta, cuyo ataque será de gran dureza.

También lograron llegar nuestras fuerzas a una altura dominante sobre Oviedo, donde se levanta el Orfanato Minero.

Los rebeldes hicieron gran presión sobre este punto y las fuerzas leales abandonaron aquella altura en las primeras horas de la tarde.

Se ha llegado también a los terrenos de Pehdo, de donde arranca la calle de Manuel Llana.

En el barrio de San Lázaro, en poder de nuestras fuerzas, las milicias rebasaron el Cementerio viejo con pocas bajas. Esto permite a nuestras fuerzas situarse en las cercanías de Puerta Nueva, uno de los barrios de la ciudad que tiene conexión próxima con el centro de la capital asturiana.

Se avanzó por la parte del depósito viejo, de donde parte la calle del Rosal.

La carretera del Cristo de las Cadenas, fué uno de los caminos que siguieron nuestros milicianos, ocupando a las diez de la mañana el Asilo del Fresno, situado en dicho camino.

Se consiguió llegar también a la plaza de Toros que ocuparon nuestras fuerzas. El enemigo hizo gran resistencia en este punto y trató de recuperar tan importante reducida, sin conseguirlo.

Todas las operaciones se llevaron a cabo de acuerdo en absoluto con las previsiones del mando. Se ha combatido con gran dureza en toda la amplia línea que se extiende desde San Juan de la Arena, hasta la Loma Roja.

GIJÓN. (Recibido por Correo). — La capital asturiana está invadida por una ola de terror. Aumentan las evasiones del interior de la capital, pues los evadidos prefieren exponerse a recibir un balazo antes que permanecer en aquel infierno.

Todas las noches, suenan en el Campo de San Francisco trágicas descargas. Al día siguiente aparecen seis, ocho o diez cadáveres. Esta situación de terror tiene atomizados a los habitantes, especialmente a los que se encuentran escondidos por el temor de represalias.

Las cárceles están atestadas. Puede decirse que en Oviedo no hay más que detenidos o cadáveres. Por eso las gentes corren el riesgo de huir antes que caer en manos de los esbirros fascistas.

Algunos evadidos aseguran que van fuertemente en Oviedo más de 1.500 personas de filiación izquierdista. A cada actuación leal se contesta con la ejecución de cierto número de detenidos. De vez en cuando se celebra un juicio y se condena a muerte o reclusión perpetua al procesado para dar un tinte de legalidad a los crímenes que se cometen. Por otra parte, en Oviedo sólo queda gente de izquierda y fascistas de acción, pues las personas de derecha han ido a Galicia ante el temor de la próxima entrada del Ejército Popular.

Recientemente ha llegado a nuestras filas, provisto de su armamento, el moro Yirili Belmonta Mohatar, de 40 años. Procede de Casablanca y se encontraba en una de las posiciones del cerco de Oviedo. Este evadido llegó a nuestras posiciones con el puño en alto. Ha dicho que a los moros les tienen constantemente en los parapetos como fuerzas de cho-

que. Se les paga mal y apenas se les da de comer.

Los jefes les tratan a punta de látigo. Belmonta Mohatar fué ascendido a cabo y más tarde a sargento, pero un día no pudo resistir los vejámenes de que era objeto y agredió a otro sargento europeo. Ello le costó la pérdida del empleo y una paliza.

El Tabor a que pertenecía, que es el número 10, está en cuadro. Le habían dicho que cuando se pasaban al campo rojo eran fusilados, pero un día se pasaron unos compañeros y por un alto-voz del frente se les oyó hablar días después. Esto lo animó a pasarse a nuestras filas. Espera que su ejemplo cunda y en día no lejano venga a nuestro lado gran número de moros de las posiciones de vanguardia.

GIJÓN.—Se conocen nuevos detalles de las operaciones de ofensiva que comenzaron en las primeras horas del domingo último.

Después de los cuatro cañonazos que como señal del comienzo de la ofensiva lanzaron nuestras baterías se entabló un duelo artillero terrible, pero las baterías facciosas del Naranco sólo dispararon durante dos horas.

A las seis de la mañana, únicamente se oía el tronar de nuestros cañones.

En el sector Coloto-Lugones se inició la ofensiva sobre las últimas casas de Ventanillas. Quinta de Rubín y ciertas de La Cadelada.

No cesó la intensidad de la lucha en toda la mañana, especialmente sobre la Quinta de Rubín, cuyos paredones cayeron destruidos.

Poco después los soldados de la República se lanzaban briosamente al asalto de los parapetos.

El enemigo opuso en principio alguna resistencia, pero al considerarla imposible los abandonaron con desorden.

También se avanzó sobre Puente de Vaqueiros, quedando casi cercado el Hospital de La Cadelada.

Las fuerzas de Lugones se lanzaron sobre Pitoria, primer objetivo de este sector, situado en la falda del Naranco.

Se rebasó la loma del Villar y el Orfanato Minero en cuyos parapetos defensivos el enemigo opuso gran resistencia, pero el ataque fué tan vigoroso, sobre todo en la loma mencionada, que los rebeldes quedaron envueltos por los leales.

Seis soldados facciosos cayeron en nuestro poder, cinco de ellos habían sido traídos desde Ghilica y el otro era un conocido joven ovetense.

Por la tarde, despejado el tiempo, actuó brillantemente nuestra aviación castigando con sus bombardeos los objetivos previstos por el mando.

Densas columnas de humo confirmaban poco después la precisión de nuestros aviadores.

Por el sector del Escamplero, nuestras fuerzas presionaron por el Aguilero y Otero, con dirección a La Reguera. Todos los parapetos fueron envueltos primero, y tomados después por asalto, consumándose la operación en poco más de un cuarto de hora.

Los defensores de Aguilero, sorprendidos por el ataque, huyeron a la desbandada, aprovechando las últimas sombras de la noche.

Rebasado el Aguilero, nuestras fuerzas cayeron sobre La Trecha, hacia el Escamplero, donde el enemigo quedó en grave situación. A las seis y media de la mañana de hoy lunes, la bandera tricolor ondeaba en la más alta de la loma sobre los restos de parapetos y trincheras de espi-

nos. La posesión de La Trecha arrebatada al enemigo una importante vía de comunicación hacia Grado. Los milicianos se descolgaron luego hacia La Venta, llegando a las primeras casas, donde resistió el enemigo.

Nuestros hombres penetraron por las ventanas en el interior de las casas, y se entabló dentro de cada inmueble un combate cuerpo a cuerpo.

También se combatió en el sector Oliveros-Mercadín. Las fuerzas de este sector iniciaron el ataque antes de clarear el día. Los guerrilleros avanzaron lanzan-

bombas de mano y cartuchos de dinamita.

Cinco batallones actuaron sobre Villador, el Mercadín, Marquesada y San Lázaro.

También, después de fuerte resistencia, quedó en nuestro poder La Tenderina, pasando luego a pelear sobre la línea del ferrocarril vasco, cerca de la fábrica de armas de La Vega.

Por la parte de Buenavista se avanzó, dejando atrás la Casa del Jabonero. Estas mismas fuerzas presionaron sobre la plaza de Toros, Asilo El Fresno y Central Eléctrica.

En el sector del Asilo fueron sorprendidos los facciosos y casi todos murieron en las trincheras.

Los tres objetivos quedaron en nuestro poder.

Un batallón cubrió el objetivo del Monte de Mando, en San Claudio, que domina una importante carretera. A media mañana, el enemigo estaba en franca fuga.

El objetivo principal por La Verma fué el Cementerio Viejo y convento de las adoradoras, quedando este último aislado de Oviedo.

Los carros de asalto han sido la pesadilla de los rebeldes.

Nuestras baterías de San Esteban con gran intensidad y precisión el cuartel de Pelayo, la Plaza de Santo Domingo, las escuelas del Postigo y una parte del ferrocarril vasco.

Por el sector Biedos-Grullo, nuestras fuerzas ocuparon el Pico, después se ocupaba el monte Otero, que domina la carretera del Escamplero y Peñador, única vía de comunicación que les queda a los facciosos.

Se ocupó igualmente la posición de Sierra de Cuero, encima de Cuero y cerca de Peñador y a 1.500 metros de Grado.

Un grupo de milicianos realizó una incursión a Cuero y se apoderaron de un cañón del 75, municiones, granadas y víveres.

Estos milicianos, cumpliendo las órdenes del mando se replegaron a sus nuevas posiciones que ya habían sido convenientemente fortificadas. Estas posiciones son de gran importancia para el ataque a Peñador.

Las baterías del cerco de Oviedo, y posiciones de los sectores inmediatos, estuvieron durante varias horas vomitando metralla por las bocas de cañones de todos los calibres.

El balance de la jornada del domingo, puede resumirse diciendo que las fuerzas leales de los sectores de ambas orillas del Nalón, consiguieron el treinta por ciento de los objetivos que estaban señalados por el mando en la toma de la capital, y luego, fueron logrados el ochenta por ciento de estos objetivos.

Un cálculo aproximado de las bajas que en las acciones del domingo tuvo el enemigo hacen elevar a más de 1.500 los muertos y heridos de los rebeldes. Además, en los combates de ayer, se rompió la proporción entre muertos y heridos; porque la mayoría de las bajas son de muertos.

Los rebeldes se encuentran con un grave problema para la evacuación de heridos, ya que tienen la ciudad completamente cercada. En las inmediaciones de una posición nuestra, hemos recogido esta mañana cerca de un centenar de cadáveres, 65 fusiles y ocho ametralladoras.

También se ha observado que unas baterías facciosas del Naranco han enmudecido, suponiéndose que han sido destruidas o desmontadas por los disparos de nuestros cañones.

Después de la fuerte ofensiva iniciada por nosotros, sobrevino la contraofensiva rebelde, violenta en extremo, pero que se estrelló contra nuestras defensas.

El enemigo ha conseguido, únicamente, reconquistar el Orfanato Minero, a costa de verdaderos ríos de sangre. La reacción de los facciosos es desesperada.

La lucha de ayer, duró veinte horas, puesto que terminaron los combates a media noche.

El general Llano de la Encarnación, jefe de las fuerzas del Norte se hallaba muy satisfecho al terminar la jornada e interrogado por un periodista, condensó en estas palabras su opinión: —Oviedo será nuestro.

GIJÓN. 22.—Hoy, antes del amanecer, el enemigo atacó fuertemente.

te nuestras posiciones, especialmente las del Mercadín, apoyado por sus contingentes de La Cadelada.

A las cinco de la madrugada se inició la lucha por Coloto, al mismo tiempo que se iniciaba la contraofensiva rebelde de una manera casi tan general como fué nuestro ataque.

Excepto en el Mercadín, los ataques rebeldes no hicieron variar en nada nuestras posiciones. En el Mercadín, por el contrario, mejoró nuestra situación, ampliándose nuestra zona. Esta fué la respuesta de los republicanos a la contraofensiva de los rebeldes.

A las doce de la mañana de hoy lunes se ha reanudado nuestra ofensiva sobre la capital de Asturias. Nuestras fuerzas no han dado un paso atrás y sigue cortada toda comunicación de Oviedo con el resto de la provincia. Fuera de Oviedo continuaron también hoy lunes los ataques de los rebeldes contra La Trecha. Nuestros combatientes resistieron la avalancha de los contrarios y todas las posiciones conquistadas continúan en nuestro poder.

Estas mañanas se elevaron doce aparatos leales, a pesar de que el cielo aparecía muy cubierto y bombardearon con gran precisión objetivos militares y concentraciones facciosas.

La artillería de todo el cerco actuó intensamente durante toda la mañana. En algunos momentos repelió la artillería facciosa, pero sus fuegos fueron acallados por nuestras baterías.

Como detalle de interés podemos decir que la radio facciosa de Grado no ha radiado durante el día de hoy.

Detalles de la brillante ofensiva iniciada por las fuerzas leales en Asturias

MADRID. — El periódico «Claridad», publica esta noche detalles de la ofensiva iniciada por las fuerzas del Norte en Asturias.

Dice que todas las fuerzas han sido ajustadas para que cumplan sus líneas, aun contando con el nerviosismo de los primeros momentos.

A las cinco en punto, las baterías de Coloto dispararon cuatro cañonazos que eran la consigna y entonces, con gran automatismo empezó la actuación en todos los frentes de Oviedo.

La impresión de Oviedo, una vez más, por el nutrido fuego de nuestras baterías, es angustiosa. Al principio se defendían durante dos horas, contestando a nuestros disparos, las baterías facciosas. Luego, se callaron ya para todo el día.

El asalto a las trincheras y parapetos se hizo casi simultáneamente en todos los frentes. Hubo ataques violentos en los que se emplearon bombas de mano y dinamita.

Los ataques como los de Hilar y los de Biedos, tuvieron momentos de gran empuje, ya que el enemigo fué desalojado de sus trincheras con ataques a la bayoneta.

Desde el Mercadín a Buenavista, el Ejército regular atacó perfectamente. El ataque fué de sorpresa en toda la zona sureste de la capital, desde Oliva al Mercadín.

Los batallones, que han permanecido muchas horas en los parapetos bastante antes de clarear, se lanzaron al asalto con bombas de mano y dinamita. Apenas hubo necesidad de emplear el fusil.

Al clarear el día la ofensiva se hizo muy compacta. Los hombres de Fíoz hicieron saltar los parapetos enemigos y el Mercadín que estaba batido por nuestro fuego desde hace muchos meses, pasó por fin a nuestras manos.

Por el Manjol y el Cristo, las cosas sucedieron con un cariz más definido de conquista.

El comandante jefe de la brigada de Sobrandino, siguió los movimientos de sus fuerzas que obtuvieron éxitos inmejorables en toda esta ofensiva general en los frentes de Asturias.

La Casa del Jabonero, reducida máxima y primero de los facciosos en Buenavista, cayó en nuestro poder. Nuestros hombres asomaron por encima de la plaza de Toros, abriendo en abanico, unos hacia el indicado caso y otros hacia la central eléctrica intensamente.

La Casa del Jabonero, reducida máxima y primero de los facciosos en Buenavista, cayó en nuestro poder. Nuestros hombres asomaron por encima de la plaza de Toros, abriendo en abanico, unos hacia el indicado caso y otros hacia la central eléctrica intensamente.

La Casa del Jabonero, reducida máxima y primero de los facciosos en Buenavista, cayó en nuestro poder. Nuestros hombres asomaron por encima de la plaza de Toros, abriendo en abanico, unos hacia el indicado caso y otros hacia la central eléctrica intensamente.

sobre el Asilo del Fresno, que fué conquistado con rapidez.

La lucha fué instantánea y tajante. Los soldados del pueblo sorprendieron a las guardias de los defensores del Asilo del Fresno que estaba convertido en verdadera fortaleza y que cayó en nuestro poder casi en su totalidad.

La central eléctrica no tardó tampoco en caer.

El enemigo, descompuesto ante el empuje del Ejército Popular, no acertó, por aquí, a lanzar una defensa formal.

Por la parte de Olivares, la brigada de Sobrandino, conquistó también una posición muy valiosa para el enemigo en este sector.

Hay que mencionar igualmente al batallón vasco que tenía como objetivo el monte de Pando, en San Claudio.

Este monte significa el dominio de la carretera de San Claudio utilizada hasta ahora por los facciosos para el aprovisionamiento de la capital.

Apenas entraron en fuego la artillería de la brigada de Lugones, la mañana, habían desalojado de esta posición al enemigo.

A primera hora del día las fuerzas de la brigada de Lugones, se lanzaron asimismo al asalto de los parapetos enemigos de Citoria.

El primer objetivo de aquel sector fué la falda del Naranco. Después del asalto a la citada posición, algunos grupos siguieron avanzando hasta rebasar en la loma del Villar un fuerte parapeto enemigo y el Orfanato Minero en el que el enemigo tenía atrinchamientos y defensas formidables para proteger todo el sector del Naranco.

La lucha en el Orfanato se prolongó toda la tarde. Entretanto, nuestra artillería bombardeaba con eficacia las inmediaciones del Orfanato, lo que preparó positivamente el asalto que las fuerzas de infantería y ametralladora realizaron poco después sobre las posiciones rebeldes que rodean los pabellones de la citada entidad humanitaria.

Ya obscurecido continuaba la lucha y según las impresiones de aquel momento, su desarrollo podía hacer esperar para muy pronto la caída total en nuestro poder del Orfanato, una de las mejores posiciones para dominar toda la ladera del Naranco.

Como consecuencia del bombardeo se incendiaron varias casas. Por la tarde la aviación del Gobierno bombardeó frecuentemente Oviedo, arrojando numerosas bombas en el caso de la ciudad, sobre los objetivos militares conocidos, y una hora después pudieron verse en Oviedo, como consecuencia de los bombardeos, varios incendios.

El avance de nuestras fuerzas sobre el Pico de la Trecha, en el Escamplero, posición excelente, fué fortificada y defendida por alambres espinosos, fué emocionante.

Cada uno de ciento número de milicianos iba provisto de una tenaza cortaalambres.

La labor que se suponía a esto fué casi insuperable, pues apenas iniciado el asalto la mayoría de los milicianos no esperaron a que sus compañeros empleasen las tenazas y prefirieron dejarse las manos rasgadas en los pinchos.

El avance fué hecho con gran ímpetu y gracias a él se llegó a las primeras líneas de trincheras que fueron asaltadas.

Los facciosos se replegaron y resistieron un poco, pero empleadas nuestras ametralladoras rápidamente en los mismos sitios en que el enemigo había tenido de avanzadillas, se disparó sobre ellos casi a quemarropa.

Las segundas líneas facciosas quedaron al instante en nuestro poder, aunque el enemigo intentó llevar a cabo una retirada algo mejor organizada que la efectuada anteriormente en El Aguilero.

Noticias de última hora sobre la ofensiva en Oviedo

GIJÓN. 23 (2 m).—Continúa enmudecida la lucha iniciada por las fuerzas leales en los frentes de Asturias. Durante toda la noche del domingo al lunes, desde San Esteban de las Cruces y Cristo de las Cadenas se pudo presenciar uno de los espectáculos más grandiosos de la guerra. El tablero de las ametralladoras se confundió con las explosiones de las bombas de mano y de los cartuchos de dinamita, mientras tronaban sin descanso los cañones. La resistencia de los rebeldes en este sector se justifica si se tiene en cuenta la importancia de las fortificaciones que los facciosos han construido al amparo de la paralización de operaciones en el pasado período.

Con las primeras luces del día, el enemigo comenzó a abandonar los reducidos, huyendo en grandes núcleos por donde mejor podía. Los cañones rebeldes del Naranco abrieron fuego, que fué replicado inmediatamente por nuestras baterías. Poco después en la zona comprendida desde el Mercadín hasta el Depósito de Aguas, el fuego era terrible. Las baterías facciosas fueron acalladas por los certeros disparos de nuestras piezas. Los batallones leales se lanzaron sobre la plaza de Toros, el Mercadín y la Casa del Jabonero, que constituían el sector más fuerte de Buenavista.

Nuestros combatientes sembraron aquellos contornos con la metralla de sus bombas y sus cartuchos. Los rebeldes replicaron con fuego de mortero y ametralladora desde el interior de algunas casas donde se hacían fuertes.

De todos modos, los leales se decidieron a desalojarlos y comenzó una durísima ofensiva a la una de la tarde. Los edificios iban cayendo destruidos uno a uno, pero antes de abandonar la última casa, el enemigo emprendió la huida hacia el Mercadín, donde los rebeldes resistieron como perros rabiosos, abriendo fuego de artillería con las ametralladoras enclavadas en la Casa del Jabonero.

Los nuestros atacaban con tan fatigable ímpetu, que imponía terror. Fue una lucha de enorme dureza, que se prolongó durante un par de horas. Por fin, la última casa de la manzana se desplomaba como si fuera de

nales se pudo presenciar uno de los espectáculos más grandiosos de la guerra. El tablero de las ametralladoras se confundió con las explosiones de las bombas de mano y de los cartuchos de dinamita, mientras tronaban sin descanso los cañones. La resistencia de los rebeldes en este sector se justifica si se tiene en cuenta la importancia de las fortificaciones que los facciosos han construido al amparo de la paralización de operaciones en el pasado período.

Con las primeras luces del día, el enemigo comenzó a abandonar los reducidos, huyendo en grandes núcleos por donde mejor podía. Los cañones rebeldes del Naranco abrieron fuego, que fué replicado inmediatamente por nuestras baterías. Poco después en la zona comprendida desde el Mercadín hasta el Depósito de Aguas, el fuego era terrible. Las baterías facciosas fueron acalladas por los certeros disparos de nuestras piezas. Los batallones leales se lanzaron sobre la plaza de Toros, el Mercadín y la Casa del Jabonero, que constituían el sector más fuerte de Buenavista.

Nuestros combatientes sembraron aquellos contornos con la metralla de sus bombas y sus cartuchos. Los rebeldes replicaron con fuego de mortero y ametralladora desde el interior de algunas casas donde se hacían fuertes.

De todos modos, los leales se decidieron a desalojarlos y comenzó una durísima ofensiva a la una de la tarde. Los edificios iban cayendo destruidos uno a uno, pero antes de abandonar la última casa, el enemigo emprendió la huida hacia el Mercadín, donde los rebeldes resistieron como perros rabiosos, abriendo fuego de artillería con las ametralladoras enclavadas en la Casa del Jabonero.

Los nuestros atacaban con tan fatigable ímpetu, que imponía terror. Fue una lucha de enorme dureza, que se prolongó durante un par de horas. Por fin, la última casa de la manzana se desplomaba como si fuera de

nales se pudo presenciar uno de los espectáculos más grandiosos de la guerra. El tablero de las ametralladoras se confundió con las explosiones de las bombas de mano y de los cartuchos de dinamita, mientras tronaban sin descanso los cañones. La resistencia de los rebeldes en este sector se justifica si se tiene en cuenta la importancia de las fortificaciones que los facciosos han construido al amparo de la paralización de operaciones en el pasado período.

Con las primeras luces del día, el enemigo comenzó a abandonar los reducidos, huyendo en grandes núcleos por donde mejor podía. Los cañones rebeldes del Naranco abrieron fuego, que fué replicado inmediatamente por nuestras baterías. Poco después en la zona comprendida desde el Mercadín hasta el Depósito de Aguas, el fuego era terrible. Las baterías facciosas fueron acalladas por los certeros disparos de nuestras piezas. Los batallones leales se lanzaron sobre la plaza de Toros, el Mercadín y la Casa del Jabonero, que constituían el sector más fuerte de Buenavista.

Nuestros combatientes sembraron aquellos contornos con la metralla de sus bombas y sus cartuchos. Los rebeldes replicaron con fuego de mortero y ametralladora desde el interior de algunas casas donde se hacían fuertes.

De todos modos, los leales se decidieron a desalojarlos y comenzó una durísima ofensiva a la una de la tarde. Los edificios iban cayendo destruidos uno a uno, pero antes de abandonar la última casa, el enemigo emprendió la huida hacia el Mercadín, donde los rebeldes resistieron como perros rabiosos, abriendo fuego de artillería con las ametralladoras enclavadas en la Casa del Jabonero.

Los nuestros atacaban con tan fatigable ímpetu, que imponía terror. Fue una lucha de enorme dureza, que se prolongó durante un par de horas. Por fin, la última casa de la manzana se desplomaba como si fuera de

nales se pudo presenciar uno de los espectáculos más grandiosos de la guerra. El tablero de las ametralladoras se confundió con las explosiones de las bombas de mano y de los cartuchos de dinamita, mientras tronaban sin descanso los cañones. La resistencia de los rebeldes en este sector se justifica si se tiene en cuenta la importancia de las fortificaciones que los facciosos han construido al amparo de la paralización de operaciones en el pasado período.

Con las primeras luces del día, el enemigo comenzó a abandonar los reducidos, huyendo en grandes núcleos por donde mejor podía. Los cañones rebeldes del Naranco abrieron fuego, que fué replicado inmediatamente por nuestras baterías. Poco después en la zona comprendida desde el Mercadín hasta el Depósito de Aguas, el fuego era terrible. Las baterías facciosas fueron acalladas por los certeros disparos de nuestras piezas. Los batallones leales se lanzaron sobre la plaza de Toros, el Mercadín y la Casa del Jabonero, que constituían el sector más fuerte de Buenavista.

Nuestros combatientes sembraron aquellos contornos con la metralla de sus bombas y sus cartuchos. Los rebeldes replicaron con fuego de mortero y ametralladora desde el interior de algunas casas donde se hacían fuertes.

De todos modos, los leales se decidieron a desalojarlos y comenzó una durísima ofensiva a la una de la tarde. Los edificios iban cayendo destruidos uno a uno, pero antes de abandonar la última casa, el enemigo emprendió la huida hacia el Mercadín, donde los rebeldes resistieron como perros rabiosos, abriendo fuego de artillería con las ametralladoras enclavadas en la Casa del Jabonero.

Los nuestros atacaban con tan fatigable ímpetu, que imponía terror. Fue una lucha de enorme dureza, que se prolongó durante un par de horas. Por fin, la última casa de la manzana se desplomaba como si fuera de

nales se pudo presenciar uno de los espectáculos más grandiosos de la guerra. El tablero de las ametralladoras se confundió con las explosiones de las bombas de mano y de los cartuchos de dinamita, mientras tronaban sin descanso los cañones. La resistencia de los rebeldes en este sector se justifica si se tiene en cuenta la importancia de las fortificaciones que los facciosos han construido al amparo de la paralización de operaciones en el pasado período.

Con las primeras luces del día, el enemigo comenzó a abandonar los reducidos, huyendo en grandes núcleos por donde mejor podía. Los cañones rebeldes del Naranco abrieron fuego, que fué replicado inmediatamente por nuestras baterías. Poco después en la zona comprendida desde el Mercadín hasta el Depósito de Aguas, el fuego era terrible. Las baterías facciosas fueron acalladas por los certeros disparos de nuestras piezas. Los batallones leales se lanzaron sobre la plaza de Toros, el Mercadín y la Casa del Jabonero, que constituían el sector más fuerte de Buenavista.

Nuestros combatientes sembraron aquellos contornos con la metralla de sus bombas y sus cartuchos. Los rebeldes replicaron con fuego de mortero y ametralladora desde el interior de algunas casas donde se hacían fuertes.

De todos modos, los leales se decidieron a desalojarlos y comenzó una durísima ofensiva a la una de la tarde. Los edificios iban cayendo destruidos uno a uno, pero antes de abandonar la última casa, el enemigo emprendió la huida hacia el Mercadín, donde los rebeldes resistieron como perros rabiosos, abriendo fuego de artillería con las ametralladoras enclavadas en la Casa del Jabonero.

Los nuestros atacaban con tan fatigable ímpetu, que imponía terror. Fue una lucha de enorme dureza, que se prolongó durante un par de horas. Por fin, la última casa de la manzana se desplomaba como si fuera de

nales se pudo presenciar uno de los espectáculos más grandiosos de la guerra. El tablero de las ametralladoras se confundió con las explosiones de las bombas de mano y de los cartuchos de dinamita, mientras tronaban sin descanso los cañones. La resistencia de los rebeldes en este sector se justifica si se tiene en cuenta la importancia de las fortificaciones que los facciosos han construido al amparo de la paralización de operaciones en el pasado período.

Con las primeras luces del día, el enemigo comenzó a abandonar los reducidos, huyendo en grandes núcleos por donde mejor podía. Los cañones rebeldes del Naranco abrieron fuego, que fué replicado inmediatamente por nuestras baterías. Poco después en la zona comprendida desde el Mercadín hasta el Depósito de Aguas, el fuego era terrible. Las baterías facciosas fueron acalladas por los certeros disparos de nuestras piezas. Los batallones leales se lanzaron sobre la plaza de Toros, el Mercadín y la Casa del Jabonero, que constituían el sector más fuerte de Buenavista.

Nuestros combatientes sembraron aquellos contornos con la metralla de sus bombas y sus cartuchos. Los rebeldes replicaron con fuego de mortero y ametralladora desde el interior de algunas casas donde se hacían fuertes.

De todos modos, los leales se decidieron a desalojarlos y comenzó una durísima ofensiva a la una de la tarde. Los edificios iban cayendo destruidos uno a uno, pero antes de abandonar la última casa, el enemigo emprendió la huida hacia el Mercadín, donde los rebeldes resistieron como perros rabiosos, abriendo fuego de artillería con las ametralladoras enclavadas en la Casa del Jabonero.

Los nuestros atacaban con tan fatigable ímpetu, que imponía terror. Fue una lucha de enorme dureza, que se prolongó durante un par de horas. Por fin, la última casa de la manzana se desplomaba como si fuera de

papel. La artillería leal dirigió sus tiros hacia el interior de La Candelaria, Colegio de Santo Domingo y Fábrica de armas. Gruesas columnas de humo denunciaban poco después que nuestras baterías habían logrado los indolentes blancos.

LOS PARTES OFICIALES IMPRESION DEL DIA

Ministerio de la Guerra

Facilitado a las 9:30 noche:

El Escorial: Fuego de cañón sobre nuestras posiciones, sin causar daño alguno. Nuestra artillería acalló el fuego enemigo.

Sector Guadarrama: La artillería republicana y el fuego de nuestros morteros destruyeron concentraciones faciosas en la retaguardia enemiga con ciertos tiros.

Sur del Tajo: Nuestras posiciones de Algora fueron atacadas con fuego de cañón, sin causar bajas. Nuestras tropas respondieron adecuadamente. En nuestras líneas de este sector se presentó un soldado del frente facioso.

En el día de hoy nuestras fuerzas atacaron frontalmente al enemigo en el frente del Jarama, lanzando al asalto de las posiciones enemigas, que fueron abandonadas. Además del quebranto impuesto al enemigo, se han ocupado posiciones de gran valor, teniendo bajo el fuego una de las más importantes comunicaciones de este frente.

Las fuerzas se han superado a sí mismas en su esfuerzo y espíritu militar, fruto de la disciplina, cada día más firme.

Nuestra aviación ha bombardeado las concentraciones enemigas en varios sectores, especialmente sobre los de Pinto, que quedaron completamente desorganizados.

En los demás sectores, fuego contra el enemigo, con ataques de artillería.

Sin novedad en los demás sectores

Facilitado a las 21:45 horas:

Guadarrama: El enemigo ha hecho fuego de cañón y morteros sobre nuestras posiciones, sin consecuencias. Se han pasado a nuestras filas dos rehenes procedentes de Avila.

Guadalupe: Los faciosos han hostilizado nuestras posiciones de Abanades y La Toba, con fuego de fusil y cañón, sin causar daños.

Nuestras tropas replicaron adecuadamente. Lo mismo aconteció en el sector Sur del Tajo.

Durante el día de hoy se ha seguido luchando en el frente del Jarama, donde nuestras fuerzas han mejorado las posiciones conquistadas en el día de ayer, consolidándolas y haciendo al enemigo, que intentaba recuperarse.

En el frente de Madrid se han rechazado vigorosamente los ataques intentados por el enemigo en la Ciudad Universitaria. Se siguen presentando en nuestras filas soldados procedentes del campo enemigo.

Sin novedad en los demás sectores.

Ministerio de Marina y Aire

En este ministerio facilitaron el parte siguiente de ayer: «Las comunicaciones de los diversos aeródromos sólo acusan hoy servicios de reconocimiento, todos los cuales se han efectuado sin novedad.»

Parte de las nueve de la noche, de hoy:

Durante la noche del domingo fueron bombardeadas diversas posiciones estratégicas del enemigo en Zaragoza y Teruel.

En el día de hoy se han efectuado varios servicios de reconocimiento.

Parte de Asturias

ASTURIAS. — Frente de Oviedo: Se han iniciado operaciones a las 4:30 de hoy y han sido tomadas las siguientes posiciones: Pico del Arca, Cota 222, Peña Meabe, Casas en Campo de Los Patos, La Regia, Asilo del Fresno, Eléctrica en el campo de Pando, en San Claudio, Casas del Escampero, altura en el Puercón, Las Mandas, Riviellés, parte del Monte de

características trágicas que los hechos dolorosos de la Batalla.

En ambos pueblos se efectuaron requisas y registros por grupos de individuos, la actuación de los cuales nada tenía que ver con la policía oficial de la Generalidad.

Según los informes que me ha transmitido la policía, se presentaron en Centellas un grupo de individuos que contra la voluntad del pueblo asaltaron y registraron varias casas.

Estos hechos insólitos sorprendieron e indignaron tanto a los campesinos de Centellas como a la agresión de los asaltantes contestaron a tiros.

Después, como es natural, se ha hecho necesaria la intervención de la policía oficial para aclarar lo ocurrido y detener a los presuntos culpables de la agresión a un obrero.

Los hechos de Centellas, como los de la Batalla, están en manos del juzgado correspondiente.

El comisario general de Orden público, lamentando profundamente de que la actitud de los campesinos de Centellas, si bien es censurable, no tiene nada que ver con los manejos de la quinta columna. Es más, si no se corta el paso, como sea y con los medios que sea, a los individuos y grupos que se dedican contra los acuerdos de la Generalidad a producir molestias y registros a los payeses y a los pequeños industriales, toda Cataluña será bien pronto la quinta columna, y esto hay que evi-

la Parra. (Continúa la operación de manera muy intensa.)

Se combate al propio tiempo en el interior de Oviedo, que se encuentra nuevamente aislado.

Frente de León: El enemigo atacó con artillería y aviación en la mañana de hoy las posiciones tomadas a los rebeldes en La Robla, siendo rechazado con bajas y perseguido hasta las proximidades de Matallana.

Nuestros aparatos volaron 70 metros de línea del ferrocarril.

PARTE DEL DOMINGO:

Frente de León: Sin novedad.

Frente de Oviedo: Fuego contra-ataque enemigo en el Villar, en Oviedo, cota 232. Continúa la operación iniciada por la división primera. Hemos avanzado hasta Matallana, llegando hasta importantes posiciones.

La división de Oviedo ha continuado su avance y ocupado La Tendarina. Continúa por la calle de Las Lunetas, por Dago Alto, calle de González Besada, barrio del Fresno y Depósito de aguas, profundizando, así como por el interior de Oviedo.

La aviación ha incendiado las inmediaciones del cuartel de Pelayo. Se registró un combate aéreo y fue derribado un avión facioso.

La división tercera continúa fortificando Pando, desde donde se extiende, dominando las comunicaciones de Oviedo, que quedan cortadas.

La brigada Damiani continúa su actuación en El Escampero. Sigue desarrollando, aunque lentamente, la operación del monte de la Parra. Se mantiene la ocupación de Las Mandas y de Riviellés, a 1.200 metros de Grado.

Parte de guerra del País Vasco

BILBAO. — En el sector de Urdia nuestras tropas realizaron una incursión sobre Elorri y sus alrededores.

Nos hemos apoderado de un depósito de municiones, en el que existían más de 10.000 cartuchos de fusil y 1.600 granadas de mano.

En los sectores de Elorri, Ochandiano, Zaramayona y Lecoteta, fuego de artillería, sin consecuencias por nuestra parte.

En Ochandiano se ha atacado además con fuego de mortero las posiciones enemigas. Se ha pasado a nuestras filas un soldado del regimiento de América, por Elgueta, y un paisano, por Ochandiano.

Frente de Aragón

El comunicado del domingo dice:

BARCELONA. — Sector Norte: El enemigo hostiliza con fuego de ametralladora nuestras avanzadillas de la sierra de Aleubierre, contestándose desde nuestras posiciones.

En el resto de los sectores, sin novedad.

Facilitado a las 20:30 horas:

Circunscripción Norte: Ligero tiro en el sector de Montaña.

Circunscripción Centro: Sin novedad.

Circunscripción Sur Ebro: En el sector de Lérida nuestras baterías han disparado sobre trabajos de fortificación enemigos cerca de Belchite, así como se ha hecho intenso fuego de fusil, ocasionando al enemigo bajas vistas.

En el sector de Azala nuestras fuerzas han efectuado reconocimientos ofensivos para establecer nuevas posiciones, las cuales han sido fortificadas durante todo el día.

En Fursell y Cornero intenso fuego de mortero y fusilería.

Circunscripción Extremo Sur: En el sector Portal Rubio el enemigo ha continuado atacando con violencia y nuestras fuerzas han resistido bravamente y han contraatacado.

En el sector de Montalbán nuestra artillería ha hecho fuego sobre las posiciones enemigas.

Nuestra aviación ha efectuado vuelos de reconocimiento.

Extranjero

Emocionante episodio

BAYONA. — Noches pasadas se originó en uno de los cinematógrafos de esta población un emocionante episodio, demostrativo de la solidaridad francesa hacia la causa de la España republicana.

Durante la proyección de un reportaje que reproducía escenas de los frentes madrileños, al llegar a una en la que se ve a las valientes fuerzas leales en un imprecionante avance con bombas de mano y bayoneta calada, los contados espectadores españoles quedaron gratamente sorprendidos por la actitud del resto del público que, puesto en pie, prorumpió en vítores y aclamaciones a los paladines del antifascismo mundial. Hubo precisión de encender la sala, y entonces, la

A partir del mediodía se intensificó notablemente la ofensiva que nuestras fuerzas realizan desde hace cuatro días. Ya por la mañana habían sido seriamente hostilizados con disparos de armas mecánicas las líneas enemigas, pero a partir de esa hora la acción de las fuerzas leales se intensificó en tal manera, que se desencadenó el ataque sobre las posiciones faciosas.

En las primeras horas de la tarde, la aviación leal castigó con energía los parapetos en que se refugiaban los faciosos, a los que causaron bastantes bajas vistas y grandes destrucciones en las posiciones que trataban de defender. A renglón seguido de este ataque aéreo, nuestras baterías desencadenaron su fuego sobre los núcleos faciosos, que desplegados se retiraron del sector donde los proyectiles leales caían.

Los cañones republicanos hubieron de rectificar varias veces el punto de mira por el repliegue de los faciosos.

Solamente con este ataque se logró desplazar a los rebeldes de la línea que defendían, línea que fue tomada íntegramente por los soldados republicanos en aquella parte que no fue conquistada ayer, pues como se recordará quedó en poder de las fuerzas leales parte de una línea de trincheras, que hoy es íntegramente nuestra. Desde esta línea de parapetos continuó el avance de las fuerzas leales, con alguna lentitud por la resistencia del enemigo. Sin embargo, no consiguieron los faciosos frenar al ejército popular, ya que en los cuatro días que llevamos de ofensiva, cuando el mando dispone que se cubra un objetivo, las fuerzas a sus órdenes cumplen a rajatabla el mandato que reciben.

Durante las jornadas de hoy han sido mejoradas las posiciones leales. Las operaciones se llevan a cabo por medio de sistemas envolventes. El peso del ataque lo lleva el centro de nuestra línea, mientras los flancos caen violentamente sobre las posiciones enemigas. De esta forma

se ven totalmente envueltas, excepto por un solo punto, que es por donde se batan en retirada los supervivientes de la operación. Naturalmente, consolidadas las nuevas posiciones del ejército popular, quedan totalmente baldíos tres núcleos importantes de comunicaciones que desembocan en la carretera que conduce a Talavera, por lo que es difícilísimo el aprovisionamiento de los rebeldes. Todavía operaciones que realizar, que consiguieran los éxitos alcanzados por los leales.

En los frentes cercanos a Madrid hubo tranquilidad, menos en el de la Ciudad Universitaria. Los faciosos que operan en este sector se han dado cuenta de que se han quedado aislados los pequeños núcleos que combaten en el límite del Parque del Oeste. Sin duda saben también que la carretera de Castilla quedará casi por completo en nuestro poder, lo que hace más difícil todavía las comunicaciones de los rebeldes con los que actúan más a la retaguardia.

Obediendo sin duda a la desesperación que en ellos debe haber producido toda esta serie de operaciones, desde los escasos edificios que ocupan en la Ciudad Universitaria hostilizaron a nuestras tropas con disparos de ametralladora, fusil y mortero. Cuando llevaban más de una hora en esta operación, intentaron una salida a la desesperada. Paralelos ellos este movimiento fue catástrofico, pues las fuerzas leales anularon a los que intentaban lanzarse al asalto de las posiciones republicanas.

Además, se han llevado a cabo demoliciones de algunas posiciones que servían de base de operaciones a los faciosos, lo que hace que su situación sea mucho más crítica.

Además, las fuerzas leales causaron numerosas bajas al enemigo al rechazarlo en este intento de ataque a las posiciones que defendíamos.

En los demás sectores no hubo novedad importante que consignar.

Reunión del subcomité de No Intervención

LONDRES. — El Subcomité de No Intervención se reunió a las cinco de la tarde, aplazando la sesión para las ocho de la noche.

Al terminar esta sesión primera se ha recogido la impresión de haberse realizado un progreso apreciable tanto por lo que se refiere al control por mar como al control en las fronteras.

Se ha llegado a un acuerdo con Portugal.—El control en la frontera hispanoportuguesa, lo ejercerá Inglaterra

LONDRES. — Al final de la XXXIII reunión del Subcomité de No Intervención, se ha publicado el comunicado siguiente:

«Lord Plymouth ha informado al Subcomité de que los gobiernos británico y portugués habían llegado a un acuerdo sobre las medidas que deben adoptarse en las fronteras hispanoportuguesas, y dio una explicación general de este acuerdo.»

Hablando en nombre del Reino Unido, lord Plymouth ha declarado que las medidas que han sido ya aprobadas por el Gobierno portugués para el empleo de personal inglés en la frontera hispanoportuguesa, eran suficientes para permitir al Gobierno del Reino Unido las responsabilidades que le impone el acuerdo.

El representante francés como delegado de otro país con frontera común en España, se comprometió a comunicar inmediatamente al Gobierno francés los términos del acuerdo realizado entre los gobiernos británico y portugués.

El Subcomité prosiguió el estudio del informe del Comité consultivo técnico, sobre la cuestión de la vigilancia naval estudiada en la anterior reunión. Después de un cambio de puntos de vista general, el presidente hizo el resumen de las discusiones declarando que era evidente que los representantes estaban dispuestos en nombre de sus respectivos gobiernos a aceptar el plan supervigilancia naval presentado por el Comité consultivo, a excepción de la U. R. S. S. que no se hallaba preparada para aceptar la zona que especialmente ha sido atribuida a la flota rusa por dicho plan.

Acercado de este extremo se ha comprometido el representante soviético a consultar de nuevo con su Gobierno.

El día en los ministerios

PRESIDENCIA.

Un telegrama de condolencia del señor Largo Caballero al presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S.

Con motivo de la muerte del comisario de la Industria pesada de la U. R. S. S., el jefe del Gobierno español, ha cursado el siguiente telegrama:

«Presidente Consejo ministros a presidente Consejo de Comisarios del Pueblo.

Conmuevo hondamente al pueblo antifascista español noticia muerte Oadjomikidze. Recibida la expresión de nuestro dolor por pérdida este camarada. Asociémosnos al acto de rendir ese gran pueblo último homenaje tan significativo comisario. — Largo Caballero.»

INSTRUCCION PUBLICA.

Dinero recaudado para los hospitales de sangre

La directora del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Benicarló, doña Isabel García Dauden, visitó ayer al ministro para hacerle entrega de 560'50 pesetas en nombre de la F. U. E. de aquella localidad, recaudadas en una función benéfica y con destino a los hospitales de sangre.

La conducta ejemplar de estos estudiantes y de la de la citada directora, ha merecido los mayores elogios.

Kola granulada Gámir

Partido Comunista

(S. E. de la I. C.)

COMITE PROVINCIAL

A todos los radios de Valencia y su provincia

Con el fin de hacer la renovación de las licencias de armas cortas, todos los radios deberán remitirnos a esta secretaría de Organización y en el plazo máximo de dos días, relación de las licencias por ellos expedidas, especificando la marca, calibre y número del arma, como asimismo el nombre, domicilio y número del carnet del Partido, del portador de la misma.—Por el Comité provincial, el secretario de Organización.

El día en los ministerios

PRESIDENCIA.

Un telegrama de condolencia del señor Largo Caballero al presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S.

Con motivo de la muerte del comisario de la Industria pesada de la U. R. S. S., el jefe del Gobierno español, ha cursado el siguiente telegrama:

«Presidente Consejo ministros a presidente Consejo de Comisarios del Pueblo.

Conmuevo hondamente al pueblo antifascista español noticia muerte Oadjomikidze. Recibida la expresión de nuestro dolor por pérdida este camarada. Asociémosnos al acto de rendir ese gran pueblo último homenaje tan significativo comisario. — Largo Caballero.»

INSTRUCCION PUBLICA.

Dinero recaudado para los hospitales de sangre

La directora del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Benicarló, doña Isabel García Dauden, visitó ayer al ministro para hacerle entrega de 560'50 pesetas en nombre de la F. U. E. de aquella localidad, recaudadas en una función benéfica y con destino a los hospitales de sangre.

La conducta ejemplar de estos estudiantes y de la de la citada directora, ha merecido los mayores elogios.

Miaja, visita las industrias de guerra

MADRID. — El general presidente de la Junta Delegada de Madrid visitó esta mañana las industrias de guerra establecidas en determinado sector de la capital de la República.

El general Miaja fue recibido por los componentes del control obrero y por los trabajadores que en estas industrias actúan.

Recorrió las diversas instalaciones y pudo comprobar el magnífico estado de las mismas y la superproducción a que están dedicadas.

Los obreros aclamaron con muestras de júbilo y afecto al general Miaja y al abandonar éste el local una gran muchedumbre estacionada en los alrededores ovacionó y vitoreó con entusiasmo al general Miaja, oyéndose muchos vivas al jefe de la Defensa de Madrid.

El general Miaja recibió a los periodistas a primera hora de la tarde y contestando a sus preguntas, les dijo:

«Continúa el combate en el sector del Jarama llevando nuestras fuerzas la iniciativa.

La impresión que tengo es muy buena y en los demás sectores no hay ninguna novedad.

Dijo también que la aviación no había actuado en la mañana de hoy.

La actitud del ex marqués de Fontalba

MADRID. — El ex marqués de Fontalba ha dirigido la siguiente carta a los periódicos, fechada en Madrid:

«A raíz de la implantación del nuevo régimen, manifesté a varios periódicos de Madrid, entre ellos «La Libertad», la conveniencia de la serenidad, la inconveniencia de ausentarse de España y la necesidad de fomentar el trabajo.

Efectivamente, en el acto comencé a edificar en Madrid para predicar con el ejemplo, no habiendo vuelto desde entonces a un ejército, así se le podía llamar, y con una moral nada propia para la resistencia debido a los continuados repliegues que se continuaron y se contrarrestaron al llegar al mando único, que impuso la disciplina de la resistencia.

Hoy, esta disciplina y esta moral se hallan tan sólidamente asentadas, que se puede tener la seguridad de que antes que retroceder los soldados morirán en sus puestos. Pero esto no basta. Con la resistencia nada más no se vence.

Desde hace unos días ha comenzado una ofensiva con ataques parciales, que ya empezaban a producir estragos en el enemigo, que va teniendo motivo principal la formación de una moral defensiva, que va a complementar la labor realizada hasta el día, acabando así el proceso de la creación del Ejército Popular.

La moral de la resistencia tiene también esta ventaja: Ofrece la máxima garantía de seguridad al combatiente, cosa que para nosotros es de enorme importancia.

Hay que sacrificar el menor número posible de vidas, sólo las indispensables, y aún éstas se reducen por la unidad.

Esa confianza —terminó diciendo— que parecían tener antes los combatientes para proteger la vida, es totalmente falsa. La huida significa a una fuerza desorganizada. No es posible dentro de la organización ser buena. Se pone al alcance de las bajas enemigas. Los estragos son inevitablemente grandes y las consecuencias lamentables. La resistencia en cambio es una garantía segura de que las bajas son siempre infinitamente inferiores.

MADRID. — El general Miaja recibió a los periodistas a primera hora de la tarde y les dijo:

«Continúa combatiéndose en el sector del Jarama, llevando la iniciativa el Ejército Popular. El enemigo ha acumulado gran cantidad de material. Claro está que nuestras fuerzas, que llevan la iniciativa, están prevenidas para todo.

«Lo que falta —dijo un periodista— es que esto salga así.

El general contestó con energía al tiempo que se despedía de los periodistas:

«Por mucho material que acumulen, la cosa seguirá así. No lo duden ustedes.

Una cuartilla del Presidente Azaña

MADRID. — Publica «Política» una cuartilla inédita del Presidente de la República, que dice:

«Por la situación interior y exterior, entramos en la fase decisiva de la guerra. Sólo mediante una consigna. Cada cual en su puesto y obedecer ciegamente. Y el ánimo preparado para superar las jornadas que acaban de terminar.—Manuel Azaña.»

del Municipio y costeará aquellas obras aprobadas por las Cortes de la República.

Con el fin de poder realizar todo este plan se requirirán cuantos medios mecánicos e instrumentos útiles existan en Madrid.

Esta requisa se llevará a cabo por el personal técnico de la dirección de Obras públicas.

Se procederá a resolver este problema, así como el de transporte para traer a Madrid todo el material que se precise.

Lo mismo el Ayuntamiento que las organizaciones obreras han acogido complacidos esta actitud del Gobierno.

Por su parte, las delegaciones de la U. G. T. y la C. N. T. han declarado que esos y no otros eran sus deseos.

Dentro de la mayor brevedad daremos trabajo a millares de obreros y se procederá al acopio de materiales.

Las obras se realizarán explotando terraplenes y haciendo aperturas de obras, demolición de las fincas urbanas que como consecuencia de los bombardeos y cañonazos están derruidas o medio derruidas en la capital de la República.

Para llevar a cabo esto se procederá a la evacuación a otros barrios de las personas que habitan en los que están enclavadas esas fincas.

Los evacuados contarán con la ayuda económica del Estado.

Los tres ministros se entrevistaron mañana nuevamente en el Ayuntamiento con el alcalde.

Visitas a Miaja

MADRID. — Visitaron al general Miaja los embajadores de España en Moscú y Londres, camaradas Marcelino Pascua y don Pablo de Azcarate, respectivamente.

Esta noche ambos embajadores marcharon a Valencia para regresar a sus destinos.

Por espía

MADRID. — Se ha dictado sentencia por el Tribunal Popular, contra el sábito italiano Alejandro Pistoletti Manzoni, al que se le había encontrado en su casa una radio de ocho lámparas, un plano de Madrid con indicaciones y un croquis.

Por todo esto, el tribunal le consideró incurso en un delito de espionaje segundo y tercero del artículo 228 del Código de Justicia Militar, apreciándole la atenuante de ser menor de 18 años, imponiéndole la pena de seis años y un día de internamiento en un campo de trabajo.

DE ALMERIA

Las fuerzas leales consiguen algunas posiciones en el subsector de Ujijar

ALMERIA. — Noticias recibidas del subsector de Ujijar, dan cuenta de que los ataques iniciados por las fuerzas de la República en el sector de Juviles comienzan a dar excelentes frutos para la causa del pueblo.

Los leales han conseguido, después de una importante operación, algunas posiciones de Trévelez, donde dominamos casi por completo.

Es posible que a la hora de telefonar, el pueblo de Pitres, que se encuentra completamente cercado, haya caído en poder de las fuerzas leales.

Los mandos y la oficialidad actúan al unísono y destaca la gran labor del comandante Pando y sus soldados que heroicamente batieron al enemigo que se repelía abandonando gran número de fusiles y muchas municiones.

Se ha causado a los faciosos numerosas bajas vistas.

La artillería leal ha bombardeado concentraciones faciosas con resultado positivo.

Existe gran optimismo entre los jefes de las fuerzas republicanas que actúan con brío y tesón.

La disciplina se mantiene con fervor y se espera poder comunicar pronto noticias favorables sobre operaciones en este sector.

Viveres y material sanitario para Almería

ALMERIA. —Procedente de Gibraltar ha llegado el destructor inglés «Viodessa», transportando gran cantidad de viveres y material sanitario para el Asilo-clínica que por sir George You va a instalarse en esta capital.

Cataluña

GRAVES SUCESOS EN CENTELLAS

BARCELONA. — En la comisaría general de Orden público, acerca de los sucesos ocurridos en el pueblo de Centellas, nos facilitaron una nota del consejero de Seguridad interior, que dice:

Los hechos de Centellas habrían podido tener las mismas características trágicas que los hechos dolorosos de la Batalla.

En ambos pueblos se efectuaron requisas y registros por grupos de individuos, la actuación de los cuales nada tenía que ver con la policía oficial de la Generalidad.

Según los informes que me ha transmitido la policía, se presentaron en Centellas un grupo de individuos que contra la voluntad del pueblo asaltaron y registraron varias casas.

Estos hechos insólitos sorprendieron e indignaron tanto a los campesinos de Centellas como a la agresión de los asaltantes contestaron a tiros.

Después, como es natural, se ha hecho necesaria la intervención de la policía oficial para aclarar lo ocurrido y detener a los presuntos culpables de la agresión a un obrero.

Los hechos de Centellas, como los de la Batalla, están en manos del juzgado correspondiente.

El comisario general de Orden público, lamentando profundamente de que la actitud de los campesinos de Centellas, si bien es censurable, no tiene nada que ver con los manejos de la quinta columna. Es más, si no se corta el paso, como sea y con los medios

PARA «EL PUEBLO»

SEMANA INTERNACIONAL

Tocaron a su fin las discusiones del Comité de Londres en lo que afecta a los asuntos de España y su relación con la lucha que sostenemos en Portugal, Italia, Alemania y los militares que en Julio se alzaron contra el Gobierno español.

La ayuda tan intensa que a estos últimos prestan los países fascistas, parece ser que llevaron el convencimiento a las naciones democráticas europeas de que deben cesar esa ayuda y la explotación que pueda sufrir nuestro territorio al socaire de una intervención decidida, que no puede consentirse por el peligro, no cercano, que ello pudiera constituir para el «statu quo» europeo.

No cabe duda que Inglaterra, al insistir cerca de Portugal para que depusiera cierta intransigencia opuesta a la labor que pudiera desarrollar el Comité de Londres, ha influido considerablemente en los acontecimientos internacionales y las derivaciones que ellos pudieran llevar aparejados.

Cuando estas líneas se publiquen, ya estará en vigor el acuerdo sobre prohibición de introducir en España voluntarios, y Portugal será el primer país que sienta los efectos de este acuerdo, merced a la enérgica actitud de Inglaterra, secundada por Francia, ordenando el desplazamiento de varias unidades navales a puertos portugueses que sirven de vehículo principal para el paso de los refuerzos que Italia y Alemania han estado suministrando a los militares rebeldes.

De hecho es Portugal sobre quien primeramente se ejercerá el control, dada su actitud siguiendo sugerencias de los países fascistas y creyendo, quizá, que esa postura retrasaría por tiempo indefinido la puesta en práctica de los acuerdos que se adoptaron por el Comité de Control. Esta maniobra se ha anulado, y los países fascistas tendrán que pensar en otros procedimientos para sus efectivas, ya que la partida, en principio ganada, ha sufrido derivaciones perjudiciales para sus fines.

No creemos que al finalizar nuestra contienda, transitan Francia e Inglaterra en aquietarse pacíficamente, y menos consentan que en nuestro territorio queden instalados los países fascistas sobre territorios en los que hoy do-

minan, bien por cesión de Franco, bien arrebatados por la fuerza de las armas. De ahí que activen en estos la explotación de productos españoles y materias de que carecen, antes de la presión que puedan ejercer naciones despojadas de derechos de propiedad en zonas invadidas que debieron ser respetados, por no ser totalmente de españoles. Se vulneraron estos derechos y se adquirió un dominio falso que puede durar el tiempo que Inglaterra y Francia estimen llegado el momento de una ingerencia directa en los asuntos españoles. Es indudable que la primera ha de inclinar la balanza del lado que ella vea más conveniente y práctico a sus intereses, como reina que es de la diplomacia europea. El dominio del Estrecho de Gibraltar, la ruta de la India, su preponderancia en el Mediterráneo, son aspectos que no puede abandonar ni ceder. Francia ha de pensar en Marruecos, su frontera pirenaica, la costa occidental de África y reaccionar de acuerdo con Inglaterra, para que el despojo que pudiera sufrir el territorio español no se reflejara igualmente en amenaza para ella. Por eso pensamos que la actuación conjunta de esos países, como más interesados en esta cuestión, influirá notoriamente en el curso de nuestros acontecimientos.

Alemania, carente de colonias, económicamente en situación precaria, pensó que podría conseguir esos complementos para el engrandecimiento de su país y ambición de su política, al intervenir directamente en nuestro conflicto, pensando quizá en que su actitud influiría en los ánimos de Inglaterra y Francia, y que éstas, ante el temor de una confagración, se orientarían en favor de aquellas pretensiones, otorgándoselas. Por el contrario, Inglaterra en el aspecto colonial rotundamente se ha negado a ello, y con su aliada Francia cierra las puertas financieras a las demandas hitlerianas, colocando a éste en la disyuntiva de deponer sus ambiciones guerreras y territoriales cerca de España, o atemperarse a seguir los caminos de la diplomacia europea, únicos que la pueden beneficiar y a los que ha de ligarse si no quiere vivir una política de aislamiento, en la que, obligatoriamente, sucumbiría.

MATRITUM.

Homenaje póstumo a Conrado Escrivá Martí y Rafael Vercher Colom, muertos en campaña

El domingo último, a las seis de la tarde, se celebró en el Casino de Unión Republicana Nacional del distrito de la Universidad, el acto de descubrir los retratos de los socios muertos en las líneas de fuego, Conrado Escrivá Martí y Rafael Vercher Colom, que murieron, como habían vivido, defendiendo la causa republicana.

Presidieron el ministro de Comunicaciones don Bernardo Giner de los Ríos y el subsecretario don Fernando Valera, con los diputados a Cortes don Faustino Valentín y don Alvaro Pascual Leone, señores Pardo, Aznar Pellicer, Pardo Arquer y Pascual Angeles, por el Comité Ejecutivo del Partido; coronel don Edo, por la Escuela Popular de Guerra; coronel Mena y el presidente del Casino don Salvador Vélaz, con su junta directiva.

Abierto el acto por el señor Vélaz, el señor Valera pronunció una sentida pieza oratoria dedicada a las dos víctimas de la presente guerra, caídas en la ruta de los héroes, circunscindiendo su discurso a enaltecer la gesta de nuestros combatientes y señalar los dos aspectos que tienen las revoluciones: primero, la destrucción en la que toman parte todos los odios; después, la construcción del nuevo régimen en la paz, que no puede cimentarse sin olvido a los reñcores, sin perdón a pasadas culpas, poniendo en la construcción sólo materiales de amor, porque sólo el amor fecunda, porque sólo el amor crea.

Seguidamente habló don Faustino Valentín, con la brevedad —dijo— que correspondía al acto, rompiendo el silencio en que se ha sumido desde que empezó la revolución, únicamente para expresar su dolor por la pérdida de tan valientes correligionarios.

A invitación del coronel don Edo, todos los concurrentes, puestos de pie, guardaron un minuto de silencio, después del cual, dirigiéndose al ministro, dijo:

«Gobierno, manda. Aquí nos tienes para obedecer y para salvar a la patria.»

Y terminó el acto con un discurso del ministro de Comunicaciones, breve, imitando el ejemplo dado por los señores Valentín y Edo y por respeto al dolor reflejado en los semblantes, muy especialmente de los familiares allí presentes, de Conrado Escrivá y Rafael Vercher, para quienes tuvo frases consoladoras, alentando a todos para continuar la lucha que al tiempo que vengue a nuestros mártires, consiga el triunfo de la Libertad y con ella una era de paz.

No queremos hacer del dolor una fiesta ni valernos de él para nuestra propaganda política. Todos los partidos, todas las organizaciones tienen en estos momentos sus héroes o mártires a quienes llorar, y el sobrecogimiento de nuestro corazón por la pena de haber perdido a correligionarios que en los días de paz convivieron con nosotros en el hogar del Partido, es pena que sentimos por igual, por los de las otras organizaciones, por las víctimas desconocidas, extendiéndose a los que en campo enemigo cayeron por nuestras balas, obligados a defender una causa que no han sentido.

De ahí que nos abstengamos de reseñar los discursos, invitando a nuestros lectores a la oración laica del minuto de silencio en memoria de estas y de cuantas víctimas produce esta catástrofe patria; un minuto en que se concentre nuestro pensamiento en los horrores de la guerra y que al romperlo salgamos todos con el decidido propósito de acabar con ella.

Nuestros teléfonos:

Redacción 12.115
Administración, 12.184

Reportajes de EL PUEBLO

Unas horas con el jefe de la XXXVIII brigada del ejército popular

(De nuestro enviado especial en el frente de Madrid)

HACIA LA CAPITAL DE ESPAÑA

De Valencia a Madrid —carretera adelante— toda una retaguardia laboriosa y digna en pie de guerra. Toda la España antifascista en pugna sublime por servir los intereses de nuestra revolución.

Pueblecitos callados y ciudades

Mañana te espero a comer en el frente. Comida de soldado de un ejército pobre —sonríe.

Convenido y aceptado. El jefe se va de la oficina dando órdenes y estrechando manos. Mis ojos han buscado su mirada y la hallaron franca y leal, inquisitiva y cariñosa.

mo y llenos de fe en la victoria.

En estos reductos donde nada se improvisa y donde todo se resuelve, moviéndose a la inspiración y al dictado de un mando único, nos esperan sin impacencias, pero dispuestos a abrumarnos con la hospitalidad caballeresca y fraternal al uso en las trincheras.



Nuestro colaborador el comandante Fernando Gil Ferraut, hablando con el teniente coronel Mariano Tomás, en su despacho de Madrid. Con ellos, el presidente y secretario del comité militar de U. R. N. en Valencia Salvador Vélaz y Cayetano Sanchis

populosas y capitales de provincia, en la austera abstinencia que la guerra impone, quedan a nuestro paso, pendiente el ánimo y tenso el espíritu, ante las incidencias de la guerra mal llamada civil, contra los fascistas extranjeros invasores de nuestra patria por la tralación de un puñado de militares felones.

Cayetano Sanchis y Salvador Vélaz, estos dos buenos camaradas republicanos de Valencia que me acompañan, sienten conmigo la emoción de la guerra y miran sin curiosidad, pero con interés, el panorama de las ciudades que se previenen del peligro.

En las primeras horas de la mañana, Madrid, Madrid la mártir, Madrid la invicta, Madrid la heroica, la que escribiendo páginas de heroísmo inenarrable es la tumba del fascismo internacional.

«Sobrecogido nuestro espíritu? No. Ni a mis amigos y correligionarios de Valencia, ni a mí, se nos encoge el corazón ante la barbarie extranjera desatada sobre Madrid. Ante el panorama de la capital de España en ruinas por el feroz asedio de un ejército traidor, nuestro entusiasmo aumenta, nuestra fe en el triunfo definitivo es mayor y nuestra moral se robustece y se fortifica ante el espectáculo de una gran capital (capital de los destinos democráticos del Mundo) que sabe el papel que juega en la democracia internacional y que, consciente del dramático momento histórico por que atraviesa, sabe luchar y sabe resistir y atacando bravamente, sabe vencer.

Los centros de corrupción y de placer de un señorismo ancestral y ridículo son hoy reductos imbatidos e imbatibles de nuestros milicianos que bravos y decididos vigilan incansables, elevada su moral, llenos de entusiasmos.

UN JEFE DEL EJERCITO DEL PUEBLO.

Me acaban de presentar a un jefe. Cuando los camaradas de las oficinas del batallón Martínez Barrio, Estadella y Gómez Lumbreras, de cuya labor callada y sublime ya hablé, me lo presentaron, no me enteré siquiera de su nombre. Estreché mi mano fuerte y lealmente. En efusión cariñosa. Después ni se preocupó de mí. De un lado para otro de la vasta oficina donde se trabaja intensivamente por la causa, atendió consultas, resolvió cuestiones importantes y dió atinadas órdenes.

Conciso y certero. Oportuno y acertado. Le observé y le admiré. ¡Así son y así deben ser los jefes del ejército proletario! Jefes formados en la escuela de la trinchera y forjados a golpe de adversidad y de persecución sobre el yunque de las ideas.

El periodista ha surgido en mí. Y en la rápida concepción del reportaje he querido buscar tras del jefe, la unidad de su mando, seguro de hallar cantera de materiales para un reportaje de guerra en el frente de Madrid.

Quiero ir a tu frente, camarada —abordo al nuevo amigo.

Encantado —contesta rápi-

Cuando se ha marchado he sabido quién es el amigo que me presentaron y con el que comeré mañana en las trincheras: es Mariano Tomás.

HACIA EL FRENTE

Aleados del Frente. Camino de uno de los frentes de batalla. La indiscreción periodística, tan careada y tan socorrida, se ha quedado atrás, en la capital. Miramos sin ver a derecha e izquierda de nuestra ruta. El enemigo acecha traidor. El que hay enfrente, el que a duras penas resiste nuestro fuego y nuestro empuje, no asusta a nuestros milicianos. Es más temible el que nos ataca desde la «quinta columna».

«Guerra al espía!» —rezan unos carteles en todos lados. Miramos el paisaje sin ver más abajo de la capa de azul inmaculado del horizonte, mientras nuestro coche (un Mercedes Benz al servicio de la causa del proletariado) acorta las distancias y salta sobre baches y obstáculos.

Los centros de corrupción y de placer de un señorismo ancestral y ridículo son hoy reductos imbatidos e imbatibles de nuestros milicianos que bravos y decididos vigilan incansables, elevada su moral, llenos de entusiasmos.

Luchador y de los buenos, es a más un excelente organizador. Un catador de hombres y un captador de voluntades. Sereno y consciente de su misión de conductor de hombres y de su responsabilidad de jefe de brigada, sabe observar, sabe buscar con su mirada serena y buscar en el fondo de las almas de los hombres que la Revolución ha puesto bajo su mando, lo que hay en ellas de aprovechable para la causa.

Mariano Tomás, en los momentos de angustia que vivió Madrid, ante la proximidad de las fuerzas invasoras, supo ponerse a tono de realidades y al frente de un puñado de luchadores de verdad, enrolados en el batallón Martínez Barrio y no tan sólo cumplió con su deber, sino que supo dar a la causa, generosa y bravamente, lo que ella necesitaba en aquellos momentos: valor, entusiasmo, lealtad y disciplina.

Ahora, desde el mando de la brigada, Tomás da la magnífica aportación de su voluntad a prueba de obstáculos y de su entereza y lealtad insobornables.

PRISIONERO DE LOS FACCIOSOS.

El hoy jefe de brigada, estuvo un día prisionero de las fuerzas rebeldes. Los hombres del temple moral de Mariano Tomás, son siempre los primeros para el avance e indefectiblemente siempre los últimos en las retiradas. Protegiendo eficaz y valerosamente la de sus milicianos, le halló el enemigo. Y luchando heroicamente, cayó en sus manos este veterano de las guerras coloniales de África en las que supo merecer y ganar la máxima distinción de aquellos tiempos: la laureada.

El factor suerte —nos dice— es siempre importantísimo en la guerra. A él debo el haber podido escapar de las manos del enemigo feroz y sanguinario que nos

Llegamos, sin antelas ni esperas enojosas, hasta el despacho del camarada jefe de la brigada. ¡Cuán lejos nos sentimos de aquel ejército absolutista y plagado de vicios, de las vergonzosas gestas de Annual y Monte Arruit!

RETRATO MORAL DEL JEFE.

Cambiamos un saludo fraterno. El jefe de la brigada sigue su trabajo. El teléfono, los planos, la lectura y estudio de los partes. Fijos nuestros ojos en los suyos, le observamos atentamente en el estudio de un carácter a través de una actividad.

Mariano Tomás —el teniente coronel Mariano Tomás, pese a su preocupación de seguirse llamando comandante— es un hombre de acción, uno de esos hombres inteligentes y dinámicos para quien el tiempo tiene una medida limitada a sus deseos y para quien no hay otra preocupación que servir con la máxima eficiencia a la causa antifascista.

Luchador y de los buenos, es a más un excelente organizador. Un catador de hombres y un captador de voluntades. Sereno y consciente de su misión de conductor de hombres y de su responsabilidad de jefe de brigada, sabe observar, sabe buscar con su mirada serena y buscar en el fondo de las almas de los hombres que la Revolución ha puesto bajo su mando, lo que hay en ellas de aprovechable para la causa.

Mariano Tomás, en los momentos de angustia que vivió Madrid, ante la proximidad de las fuerzas invasoras, supo ponerse a tono de realidades y al frente de un puñado de luchadores de verdad, enrolados en el batallón Martínez Barrio y no tan sólo cumplió con su deber, sino que supo dar a la causa, generosa y bravamente, lo que ella necesitaba en aquellos momentos: valor, entusiasmo, lealtad y disciplina.

Ahora, desde el mando de la brigada, Tomás da la magnífica aportación de su voluntad a prueba de obstáculos y de su entereza y lealtad insobornables.

El hoy jefe de brigada, estuvo un día prisionero de las fuerzas rebeldes. Los hombres del temple moral de Mariano Tomás, son siempre los primeros para el avance e indefectiblemente siempre los últimos en las retiradas. Protegiendo eficaz y valerosamente la de sus milicianos, le halló el enemigo. Y luchando heroicamente, cayó en sus manos este veterano de las guerras coloniales de África en las que supo merecer y ganar la máxima distinción de aquellos tiempos: la laureada.

El factor suerte —nos dice— es siempre importantísimo en la guerra. A él debo el haber podido escapar de las manos del enemigo feroz y sanguinario que nos

acecha traidor y taimado. Y una sonrisa franca y optimista ilumina su rostro curtido por el sol.

A trozos, quitando méritos e importancia a su acción valerosa y decidida, bromeando siempre, sabemos de su odisea.

Fué en Pozuelo, Tomás —y no queremos buscar demasiado en estos momentos de angustia de su vida de luchador— cayó en poder del enemigo.

Vejecciones sin cuento. Constante rondar de la muerte en torno suyo. Fusilamiento por turno refinado en la crueldad, complaciéndose en la espera y en la inquietud, de sus compañeros de cautiverio. Burla que era sarcasmo. Todo lo hubo de sufrir este bravo jefe de nuestras milicias.

Fin a esto una evasión audaz sin planear. Desnudo casi, Mariano Tomás, a quien los mercenarios de Franco el traidor, habían robado sus ropas para cubrir las miserias en que sus jefes les tienen, se aventura en el peligro de una evasión. En su espíritu resuelto y decidido no cabe la opción. Morir por morir, Tomás prefiere evadirse y caer en la huida hacia nuestras trincheras. Y la suerte —ese factor importante de que nos hablaba antes— aliada de los bravos de corazón, nos regala su vida, preciosa para la causa y nos lo devuelve indemne a nuestras filas.

El luchador que hay en él se cree ante la contrariedad y ante el peligro. Unas horas de descanso, las menos posibles. El comandante retorna a su puesto de mando, con la misma serenidad de siempre, con el mismo valor, pero con mayor entereza y más firme resolución de vencer. Dispuesto una vez más a ofender su vida a la Revolución en sus puestos más arriesgados. Sereno y sin jactancia. Consciente del valor de su ofrenda generosa.

Esta es la odisea contada a trozos, sin detalles morbosos, quitándole méritos, más adivinada que oída, de quien pasó por la angustia infinita de morir estúpidamente por las balas asesinas de un piquete de verdugos fascistas sin la gloria de vender cara su vida en la gloria y valerosa gesta de nuestros ejércitos de vanguardia.

A POCOS METROS DEL ENEMIGO.

Ha terminado la frugal y fraternal comida en la magnífica democracia que nuestro ejército impone.

Primera línea de fuego. Cerca el tableteo monótono e isócrono de las ametralladoras y el estrépito de la fusilería. Cerca el silbar de las balas y más lejano el tronar de los cañones.

Saludos de afecto para el jefe y para los que con él vamos. Milicianos y oficiales rivalizan en abrazar al comandante.

Órdenes. Partes. Sonar insistente de los timbres de la centralilla de campaña. Actividad, dinamismo, previsión. ¡Nuestro ejército, puesto en pie, es una valla infranqueable para la canalla fascista!

—Más viveres y más dinero y más comodidades para estos bravos milicianos— insinuamos.

—Ni hablarles de ello, camarada —contesta rápido— ofrecerles esto a nuestros hombres, sería provocar su contrariedad. Los milicianos de mi brigada prefieren un arma a cualquier comodidad o bienestar. Pregúntales qué quieren y te pedirán una ametralladora.

Reímos. Caras sin afeitar, que sonríen siempre. Cuerpos cansados que están empujando siempre prontos al primer llamamiento para la lucha.

Oficiales jóvenes que bromean de las privaciones y que hablan humorísticamente de «conservar la línea».

Tenía razón Tomás. Todos piden algo para la guerra. Un telémetro, una centralilla de campaña, unas lámparas eléctricas, unos gemelos, un fusil ametrallador. Ni uno sólo se ha quejado de la comida ni ha pedido descanso. Formidable desprendimiento el de estos hombres que a diario luchan con la muerte y que nada piden para su regalo o para su provecho.

—Estoy más que satisfecho de mis hombres —me dice Tomás—. Batallones los míos, fogueros, todos rivalizan en rendir su máximo esfuerzo. La mayor parte de mis soldados tienen la veteranía que dan los seis meses de campaña contra el fascismo. A todos los quiero por igual. Con algunos, he convivido más.

Se da el caso de que oficialmente aún soy su comandante, de lo que me siento honradísimo. Admiro su valor y agradezco su lealtad y su disciplina. Y como yo soy el administrador de sus esfuerzos, toda mi preocupación radica en lograr el máximo rendimiento con el mínimo derramamiento de sangre. Y es que estimo, en lo mucho que valen, estas

vidas tan preciosas para la Revolución nuestra.

Llegamos. Aún queda nuestro amigo. El y sus colaboradores los milicianos de la brigada nos despiden con el puño en alto.

—Salud, comandante Tomás —decimos—; salud, camaradas.

—Hasta la vista, comandante Gil —nos dice.

Confesamos sinceramente que la emoción se ha adueñado de nosotros.

Trepida el motor del coche. Descendemos una cuesta y ascendemos por otra. Desde lo alto, ahí vemos a los camaradas que quedaron atrás, alto el brazo y cerrado el puño. Se oye más lejano el tableteo de las ametralladoras y casi no se percibe el tronar de los cañones. Los faros proyectan sobre el asfaltado de las calles de Madrid sus conos de luz.

La gran capital descansa de la labor de la jornada diaria, tranquila y segura de que las milicias del pueblo velan su descanso desde la atalaya vigilante de las trincheras.

Y la tranquilidad de las honradas gentes del pueblo, no se turba siquiera con el insistente tronar de los cañones, que en la noche es más intenso aunque menos eficaz.

FERNANDO GIL FERRAUT.
Frente de Madrid y Febrero de 1937.

Unión Republicana Nacional

Comité Ejecutivo

AVISO

Se pone en conocimiento de todos los afiliados que los que tengan en descubierto más de tres cuotas, deberán pasar por la tesorería del Partido, para hacerlas efectivas o, caso contrario serán dados de baja, según dispone el artículo 50 de nuestro Reglamento. — El Comité.

Licencias de armas

AFILIADOS DE VALENCIA

AVISO

Con el fin de hacer una revisión de las licencias de armas extendidas a nuestros afiliados, rogamos a los poseedores de éstas, se pasen por las oficinas de milicias de esta Agrupación provincial, antes del día 26 del corriente, de nueve a una y de tres a siete.

AFILIADOS DE LA PROVINCIA

Las agrupaciones municipales de la provincia remitirán, con la máxima urgencia, relación nominal de los afiliados que posean armas, con expresión de la clase, marca, calibre y número de las mismas.

EL COMITE EJECUTIVO.

Tribunal Popular

Jurado de Urgencia número 1
Ante este Jurado se vieron ayer los siguientes juicios:

Uno contra Francisco Martínez Doménech, que fué condenado a siete meses de trabajos obligatorios con privación de libertad y pérdida de los derechos políticos.

Y otro contra tres mujeres acusadas de desafección que fueron condenadas, imponiéndosele a Natalia Bautista y Rosario Bustillo Hernández, dos años y seis meses de internamiento en lugar adecuado, multa de 1.000 pesetas y pérdida de los derechos políticos; y a Jerónima Blanco Munar, seis meses de internamiento en lugar adecuado, 550 pesetas de multa y pérdida de los derechos políticos.

Junta Central de Socorros

Saldo del día 18 de Febrero en la cuenta corriente del Banco de España, pesetas 419.956'12.
Ingresos del día 19, 1.756'77 pesetas.

Total, 421.712'89 pesetas.
Para pago de socorros en la Junta de Madrid, 200.000 pesetas.
Existencias, 221.712'89 pesetas.

Continúa abierta la suscripción para esta benéfica obra en favor de los combatientes heridos y familias de los muertos por la causa antifascista, en el Banco de España y en la Junta Central de Socorros, Jorge Juan, 22. Valencia 21 de Febrero de 1937.

GUARDAPOLVOS

Los mejores : Barato de Gracia